

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



¿Hacia dónde se dirige Estados Unidos?

¿Qué pueden aprender los Estados Unidos y Gran Bretaña de la caída de Roma? 8

¿Existe vida extraterrestre? 16

¿Está usted durmiendo una siesta espiritual? 18



Señales de los tiempos



Las Buenas Noticias

Marzo-Abril de 2013
Volumen 18, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU. © 2013 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.ucg.org/espanol

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Edgington

Cuerpo editorial

Jerrold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Gary Antion, Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bob Berendt, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Mario Seiglie, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol
www.iduai.org

Hace casi 2.000 años, un grupo de hombres se presentó ante Jesucristo con la intención de ponerlo en una situación incómoda. Le pidieron que les diera alguna señal milagrosa para probar que él era quien decía ser. La respuesta de Jesús, registrada en Mateo 16:2-3, no fue la que ellos esperaban.

Él les dijo: “Cuando anochece, decís: ‘Buen tiempo’; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: ‘Hoy habrá tempestad’; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! *que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!*” (énfasis agregado).

Jesús ya había llevado a cabo muchos grandes milagros, y era indudable que ellos lo sabían. La evidencia estaba frente a sus ojos, pero se rehusaban a aceptarla, así que Jesús los llamó por lo que eran: hipócritas y farsantes. A continuación Jesús les hizo notar el resultado de su incredulidad y les dijo que su carencia de entendimiento espiritual *los había cegado ante lo que debería haber sido más que obvio*. Las señales de los tiempos estaban frente a ellos, pero habían decidido hacer caso omiso de ellas.

¿Significan algo para nosotros las palabras de Jesucristo hoy en día? ¿Podría la falta de entendimiento espiritual cegar a los individuos —o incluso a una nación entera— ante ciertos peligros que deberían ser obvios? ¿Estamos ignorando las señales de advertencia que intentan desesperadamente llamar nuestra atención?

Veamos algunos indicadores sobre la salud y estabilidad nacional de los Estados Unidos. Esta nación actualmente pide prestado un *40 por ciento de lo que gasta*. El presupuesto federal de 2012 fue de casi USD 3.8 billones, una cifra estratosférica casi imposible de entender. Así se desglosan los gastos del gobierno federal:

- USD 316.3 mil millones por mes.
- USD 73 mil millones por semana.
- USD 10.4 mil millones por día.
- USD 433 millones por hora.
- USD 7.2 millones por minuto.
- USD 120.370.37 por segundo.

Como el 40 por ciento de estas cantidades es prestado, Estados Unidos *pide prestado y gasta* USD 48.000 (el equivalente a los ingresos anuales de una familia promedio) *cada segundo*.

A fines de 2012, el déficit federal superó oficialmente la cifra del producto interno bruto (PIB), es decir, el valor total de todos los bienes y servicios que esta nación produjo en el año. Si se divide la deuda total de Estados Unidos por su número de habitantes, la porción que le toca a cada uno es mayor que la deuda per cápita de los habitantes de naciones europeas gravemente endeudadas, como Grecia, ¡de la que escuchamos tanto en las noticias!

Estados Unidos gasta más de *400 mil millones de dólares anuales solo para pagar los intereses de su deuda*, de los cuales una cuarta parte va a China. Solo este monto es suficiente para financiar *todo el gasto militar de China*—y un ejército que está alcanzando agresivamente a Estados Unidos y desafiando sus fuerzas militares en Asia y en el Pacífico. De hecho, por culpa de los irresponsables gastos de su gobierno, ¡los contribuyentes estadounidenses están financiando el crecimiento del ejército chino! A pesar del poderío de Estados Unidos, esta nación es cada vez menos eficaz en el escenario mundial.

En los países del tercer mundo se reúnen multitudes para burlarse de los Estados Unidos y escupir en su bandera. En septiembre pasado, un grupo de terroristas libios asesinó impunemente al embajador estadounidense—el primer embajador que ha sido asesinado desde 1979.

¿Qué está sucediendo? ¿Qué nos están diciendo estas señales? Es crucial que usted conozca y entienda las señales reveladas en esta edición, porque ellas están reestructurando no solo la nación de Estados Unidos, ¡sino también el mundo entero!

-Scott Ashley, Editor

Contenido



4



8



16



22

Portada

¿Hacia dónde se dirige Estados Unidos?

Ahora que el presidente de Estados Unidos ha prestado juramento al inicio de su segundo mandato, prometiendo con su mano sobre la Biblia cumplir fielmente sus responsabilidades “con la ayuda de Dios”, ¿no debiéramos preguntarnos qué le parece a Dios “el estado de la Unión” de esta nación norteamericana? 4

¿Qué pueden aprender los Estados Unidos y Gran Bretaña de la caída de Roma? 8

La caída de Roma fue uno de los acontecimientos históricos más importantes y cruciales para el mundo. Su desarrollo y desenlace no solo constituyen un interesante estudio del pasado, sino que además encierran valiosísimas lecciones para el mundo occidental moderno.

Una pregunta bíblica crucial para el Presidente (y para usted) 13

Si tuviera la oportunidad de entrevistar al presidente de su país al inicio de su mandato presidencial, ¿qué le preguntaría? ¿Cómo se compararía su respuesta con la de la Biblia?

Dios, la ciencia y la Biblia • ¿Existe vida extraterrestre? 16

Los seres humanos se han preguntado durante siglos: ¿estamos solos en el universo? ¿Existen otras formas de vida en el espacio? ¿Las descubriremos algún día?

¿Está usted durmiendo una siesta espiritual? . 18

¿Cómo anda su lista de cosas por hacer? ¿Llena de obligaciones y todo tipo de preocupaciones físicas? ¿Hay algún espacio en ella para su vida espiritual? ¡Ya no oprima el botón repetidor de su alarma espiritual!

Mini-estudio • Preparémonos hoy para ayudar a Jesucristo a gobernar en el futuro 20

Jesucristo regresará a la Tierra como Rey del Reino de Dios para salvar a los seres humanos de la auto-destrucción. ¿Cómo llegarán a convertirse en pacíficos ciudadanos de este reino los rebeldes y traumatizados habitantes de este mundo? ¿Quién ayudará a servir y enseñar a las personas? ¿Qué nos dice la Biblia acerca de los ciudadanos del Reino de Dios?

Para nuestros lectores jóvenes • Hombres y mujeres de acero y terciopelo 22

¿Cuándo debemos mostrar ternura y compasión —las cualidades “aterciopeladas”? ¿Y cuándo debemos ser como el acero—firmes y decididos?



¿Hacia dónde se dirige Estados Unidos?

Ahora que el presidente de Estados Unidos ha prestado juramento al inicio de su segundo mandato, prometiendo con su mano sobre la Biblia cumplir fielmente sus responsabilidades “con la ayuda de Dios”, ¿no debiéramos preguntarnos qué le parece a Dios “el estado de la Unión” de esta nación norteamericana? *Por Scott Ashley*

Las señales de advertencia se manifiestan de muchas maneras. A veces es el agudo chillido de una alarma de incendios o de la alerta de emergencias en la televisión o la radio. Quizás sea el ulular de un parlante indicando la inminencia de un desastre natural. En otras ocasiones pueden ser las luces intermitentes y la sirena de una ambulancia, la bomba de incendios u otro vehículo de emergencia.

Pero sin importar su sonido ni apariencia, generalmente conocemos muy bien lo que significan las señales de emergencia. Están diseñadas para alertarnos de un peligro que se aproxima y estamos conscientes de que si queremos permanecer a salvo, debemos actuar de inmediato.

A veces las señales de alarma no son tan obvias. En vez de aullar en nuestros oídos

o relampaguear frente a nuestros ojos para que prestemos atención, como los ejemplos recién mencionados, estas señales pueden ser mucho más sutiles. Y si estamos distraídos con otras cosas y no nos percatamos de ellas, fácilmente podemos pasarlas por alto.

¿Qué posibilidad hay de que los seres humanos —y a veces incluso grandes naciones— permanezcan ciegos frente a los peligros que deberían ser obvios? ¿Será posible que los estadounidenses estén ignorando las señales de advertencia que intentan desesperadamente atraer su atención?

Una mirada al estado de la Unión

A comienzos de cada año, el presidente de los Estados Unidos pronuncia su Discurso Sobre el Estado de la Unión frente al Congreso y, por consiguiente, frente a la nación

y el mundo entero. Generalmente es un discurso grandilocuente, lleno de ideales y clichés, que describe la agenda del presidente.

Pero a pesar del título que se le ha dado a dicho discurso, éste rara vez se refiere al verdadero estado de la nación. Si examinásemos la condición de Estados Unidos desde la perspectiva de la Palabra de Dios, ¿qué encontraríamos?

En la plataforma ubicada detrás del presidente mientras él entrega su discurso, y que pareciera ser evitada por las cámaras de televisión, se encuentra el siguiente lema: “En Dios Confiamos”. El presidente presta juramento a su mandato con su mano sobre una Biblia, mientras promete llevar a cabo su cometido “con la ayuda de Dios”.

Cabe preguntarse, entonces: ¿qué piensa Dios acerca de la condición actual de los Estados Unidos?

La creciente aceptación del comportamiento inmoral

Las elecciones que se llevaron a cabo en noviembre de 2012 fueron una ventana abierta y reveladora del pensamiento predominante de los votantes. Por primera vez, los electores legalizaron el matrimonio entre



Noticias mundiales y profecía

homosexuales en varios estados: Maine, Maryland y Washington.

El matrimonio entre personas del mismo sexo ya había sido ratificado por las legislaturas o cortes estatales de otros seis estados, pero esta fue la primera vez que fue aprobado directamente por los electores, después de haber sido rechazado 32 veces en las votaciones estatales desde 1998.

El comportamiento homosexual es condenado reiteradamente en las Escrituras (Levítico 18:22; 20:13; Romanos 1:26-27; 1 Corintios 6:9-10; 1 Timoteo 1:10). Sin embargo, lejos de avergonzarse de semejante conducta, muchos se enorgullecen de su legalización.

Considerando las numerosas marchas y desfiles del “orgullo gay” en el país, ¿podría Isaías 3:9 ser una profecía para Estados Unidos moderno? “Su propio descaro los acusa y, como Sodoma, se jactan de su pecado; ¡ni siquiera lo disimulan! ¡Ay de ellos, porque causan su propia desgracia!” (Nueva Versión Internacional, énfasis añadido en todo este artículo).

Mientras tanto, en dos estados los votantes autorizaron la posesión y el uso recreativo de la marihuana, una droga alucinógena que continúa siendo ilegal bajo la ley federal. Otros diecinueve estados permiten el llamado “uso medicinal” de esta droga, a pesar de que muchos abusan de su consumo con la clara intención de drogarse.

Aunque la marihuana no es mencionada explícitamente en las Escrituras, la Palabra de Dios claramente condena toda forma de ebriedad y llama “borrachos” a quienes utilizan sustancias embriagantes, afirmando que no tendrán lugar en el Reino de Dios (1 Corintios 5:11; 6:10; Gálatas 5:21). La razón que lleva a tanta gente a usar marihuana es el estado de éxtasis que produce. Si no, ¿para qué usarla?

Cualquier nación puede atraer sobre sí maldiciones cuando le da la espalda a los valores bíblicos y acepta el pecado como algo normal y legítimo. Muchos se consideran a sí mismos como personas de amplio criterio, cuando en realidad solo están demostrando cuán cortos de vista y ciegos están frente a las consecuencias de sus decisiones.

Ellos no toman en cuenta el punto de vista de Dios, quien dice en Isaías 5:20-25: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas,

y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! . . .

“Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley del Eterno de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel. Por esta causa se encendió el furor del Eterno contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió . . .”

Matrimonios deshechos + familias deshechas = sociedad deshecha

Como hemos mencionado frecuentemente en las páginas de *Las Buenas Noticias*, el matrimonio y la familia son los bloques fundamentales de la sociedad. Cuando los matrimonios y las familias se desintegran, también lo hacen los lazos que unen a la sociedad.

Entonces, ¿cuál es el estado del matrimonio y de la familia en E.E.U.U. hoy en día?

Por muchos años, aproximadamente la mitad de los matrimonios en ese país ha terminado en divorcio. Al contemplar estas lamentables cifras, un creciente número de parejas prefiere evitar por completo el matrimonio.

De acuerdo a los registros del censo de Estados Unidos, entre los años 1960 y 2000 el número de parejas convivientes *aumentó diez veces*. Esta cifra *se duplicó nuevamente* entre los años 2000 y 2010 (a 7.5 millones de parejas), aunque la cifra real podría ser considerablemente mayor ya que muchas parejas que cohabitan sin casarse a veces se autodefinen como simples amigos o compañeros de casa.

En la actualidad, alrededor de un 12 por ciento de los hogares en los Estados Unidos están constituidos por parejas no casadas que conviven. En algunas ciudades, un tercio de las parejas que viven juntas no están casadas. Otros estudios recientes han demostrado que *casi el 60 por ciento* de las mujeres entre 19 y 44 años han optado por vivir con una pareja del sexo opuesto en algún momento de sus vidas.

Sin embargo, en vez de ser una fórmula para la estabilidad, la cohabitación antes del matrimonio solamente aumenta las posibilidades de que una pareja se separe. Aproximadamente un 40 por ciento de las parejas que se van a vivir juntas se separan antes del matrimonio, y ciertos estudios muestran que quienes sí se casan después de convivir un tiempo tienen una tasa de divorcio entre un 50 y 80 por ciento más alta que aquellos que no viven juntos antes del matrimonio.

madamente un 40 por ciento de las parejas que se van a vivir juntas se separan antes del matrimonio, y ciertos estudios muestran que quienes sí se casan después de convivir un tiempo tienen una tasa de divorcio entre un 50 y 80 por ciento más alta que aquellos que no viven juntos antes del matrimonio.

Las maldiciones de la promiscuidad, el aborto y los nacimientos ilegítimos

La promiscuidad sexual comienza temprano. Algunos estudios muestran que entre un 40 y 50 por ciento de los adolescentes en Estados Unidos son sexualmente activos, y un 20 por ciento de ellos comienza a tener relaciones a los 15 años de edad.

Sin embargo, están cosechando los trágicos frutos de quebrantar el mandamiento de Dios que prohíbe tener relaciones sexuales antes del matrimonio (Éxodo 20:14; Efesios 5:3, 5; Hebreos 13:4; Apocalipsis 21:8). Los jóvenes de entre 15 y 24 años constituyen *casi la mitad* de los 19 millones de nuevos casos de enfermedades venéreas que ocurren cada año. Una de cada cuatro mujeres de entre 15 y 19 años está infectada con al menos una enfermedad de transmisión sexual, y cada año más de 750.000 mujeres de entre 15 y 19 años se embarazan, la mayoría sin quererlo.

Con tal cantidad de gente que muestra absoluta indiferencia frente a las instrucciones de Dios en cuanto al sexo y el matrimonio, no es sorprendente que la nación esté sufriendo la doble maldición del aborto y los nacimientos ilegítimos. Según el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, casi uno de cada cinco embarazos (18 por ciento) en este país termina en aborto.

Veamos un ejemplo para poner esto en perspectiva: los habitantes de Estados Unidos se horrorizaron con los ataques del 11 de septiembre de 2001, y con mucha razón, ya que casi 3.000 personas perdieron sus vidas en el Centro de Comercio Mundial, el Pentágono y en un terreno erizado de Pensilvania (como consecuencia del estrellamiento de un avión de pasajeros). *Sin embargo, casi el mismo número de niños inocentes, aún en el vientre de su madre, son asesinados diariamente mediante el aborto.* ¿Cómo se justifica el horror por las muertes causadas por esos ataques terroristas, y no por los miles de niños abortados cada día? ¿Qué



nos dice esto acerca del deplorable estado de la nación?

Otra lamentable consecuencia de la promiscuidad de este país es que el porcentaje de nacimientos ilegítimos —niños que nacen de padres que no están casados— también está aumentando dramáticamente.

En la actualidad, *casi la mitad* —46 por ciento— de los primogénitos cuyas madres tienen entre 15 y 44 años son ilegítimos. Entre las mujeres de entre 20 y 24 años, mucho más de la mitad de los nacimientos —un increíble *61 por ciento*— corresponde a madres solteras.

Una tremenda carga económica para la sociedad

Pero por nefastos que parezcan estos porcentajes, son solo la punta del iceberg de las terribles consecuencias que acarrearán a la sociedad, y a estos niños en particular. Numerosos estudios han demostrado que los niños nacidos en hogares sin padre son mucho más propensos a morir durante la infancia, a ser pobres, a mostrar un comportamiento agresivo, a abusar de las drogas, a tener problemas conductuales en el colegio y a pasar temporadas en la cárcel.

Cada año nacen casi 2 millones de niños de padres que no están casados, y por lo general

federales y estatales que están a cargo de administrar estos programas de asistencia. El gobierno de Estados Unidos actualmente sostiene *más de 80 distintos programas federales de evaluación económica* que proveen servicios sociales, atención médica, comida, vivienda, dinero y otros tipos de ayuda para las familias e individuos de escasos recursos.

La maldición de un endeudamiento descontrolado

No debería sorprendernos que los crecientes males sociales de esta nación hayan contribuido a una explosión de sus problemas económicos.

A lo largo del año pasado, los problemas de los países europeos “PIIGS” (por su sigla en inglés) —Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España— ocuparon frecuentemente los principales titulares noticieros. Cada uno de estos cinco países está aquejado de un enorme endeudamiento debido a la inhabilidad de sus gobiernos para controlar sus gastos.

Sin embargo, la deuda per cápita (la deuda nacional total, dividida por cada habitante de la nación) de la colosal deuda de E.E.U.U. ¡es en realidad más alta que la de todos estos países que están sumergidos en problemas!

¿A qué se debe este explosivo aumento de la deuda gubernamental? La simple respuesta es que *el gobierno está tomando prestados 40 centavos de cada dólar que gasta.*

nación entera!

A pesar de lo increíble de semejantes cifras, éstas *no reflejan en absoluto* el verdadero alcance del problema. Tenemos que incluir en ellas las obligaciones económicas para las cuales no hay respaldo financiero ni fondos de ahorro: el monto necesario para financiar como es debido las promesas de gobierno respecto al Seguro Social, el seguro de salud para los mayores de 65 años y las pensiones y atención médica a los empleados militares y de gobierno. Al agregar todo esto, la verdadera carga de la deuda de USD 16 billones se dispara de cinco a diez veces más, *¡excediendo por mucho el PIB de todo el planeta!* Y esto ni siquiera incluye los gastos similares de los 50 estados individuales y cientos de pueblos y ciudades de Estados Unidos, todos carentes de respaldo financiero.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Las ciudades, los estados y la nación entera están en bancarota, pero siguen viviendo en el paraíso de los necios.

Dios nos advirtió muchos siglos atrás que “el que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7). ¡Estados Unidos actualmente gasta más de *USD 400 mil millones al año solamente para pagar su increíble deuda!*

Dios habló de las maldiciones que vendrían a las naciones que lo desobedeciesen y rechazaran su instrucción: “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. El te prestará a ti,



Los estadounidenses estaban muy preocupados, con justa razón, de las graves sequías e incendios masivos que plagaron al país en 2012. La falta de lluvias y nieve ha creado las peores condiciones para las cosechas invernales de trigo en casi 30 años.

sus madres tienen muy poca educación y escasas posibilidades de mejorar sus vidas. ¿Cuál es el costo de esto para los contribuyentes?

En el año fiscal 2011, los gobiernos (federal y estatal) gastaron en conjunto *USD 450 mil millones* en ayuda a familias de escasos recursos y que tienen niños. Aproximadamente tres cuartas partes de ese dinero, unos USD 330 mil millones, fue asignado a familias de madres y padres solteros. En promedio, esto equivale a unos *USD 30.000 anuales de asistencia* para cada hogar de padres solteros.

Pero esto no significa que dichos dineros vayan a quienes realmente lo necesitan. Enormes cantidades van a los burócratas del gobierno y cientos de miles de empleados

Para ilustrar esto, el gobierno de Estados Unidos es como una familia con un ingreso anual de USD 21.700 y que gasta USD 38.200 al año, de los cuales USD 16.500 se pagan con tarjetas de crédito, ¡a pesar de que dicha familia ya debe USD 142.710 en esas mismas tarjetas de crédito!

Por cuatro años consecutivos, el gobierno federal ha acumulado un déficit de un billón de dólares. E.E.U.U. se demoró 200 años en acumular su primer billón de dólares en deudas. ¡Ahora, acumular esa misma cantidad de deuda solo le toma alrededor de 10 meses!

En septiembre de 2012 el déficit total sobrepasó los 16 billones —*¡un monto que excede el producto interno bruto (PIB) de la*

y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola” (Deuteronomio 28:43-44).

Estados Unidos está pasando por un cambio drástico sin precedentes históricos. Hasta hace aproximadamente una generación atrás, Estados Unidos era la principal nación prestamista a nivel mundial. Pero esto ha dado un vuelco absoluto, y ahora ha pasado a ser la nación más endeudada en la historia del mundo; y más de la mitad de su deuda pertenece a naciones rivales como China, Rusia, Irán y Venezuela.

De bendiciones a maldiciones

Estados Unidos está bajo una maldición— tal como se nos advirtió siglos atrás en las

páginas de la Biblia. Levítico 26 y Deuteronomio 28 registran las bendiciones prometidas por Dios a las naciones que lo honran y obedecen, y las maldiciones que vendrán cuando éstas lo deshonran y desobedecen, lo que incluye el convertirse en una nación endeudada, tal como se citó anteriormente.

Durante sus primeros dos siglos, Estados Unidos disfrutó de las abundantes bendiciones vaticinadas. Sin embargo, Dios había advertido lo siguiente: “Pero acontecerá, si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán” (Deuteronomio 28:15).

¿Qué maldiciones profetizó Dios?

“Maldito serás tu en la ciudad”, comienza él (v. 16). ¿Cuál es la condición de las ciudades de Estados Unidos? Muchas son impresionantes por fuera, pero están podridas por dentro. Un número cada vez mayor de ellas está en bancarota y muchas están plagadas de crimen. La pobreza, la corrupción, los colegios que no rinden y los miles de inmigrantes no asimilados destruyen su estabilidad. Millones de personas huyen de ellas, y muchos millones más desean poder hacer lo mismo.

“Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar” (v. 17). Éstas representan nuestras fuentes de alimentos. Numerosos estudios muestran que muchas de nuestras fuentes alimenticias no son sanas ni buenas para nosotros. Nuestra dieta y estilo de vida pueden incluso ser peligrosos para nuestra salud.

“Maldito el fruto de tu vientre” (v. 18). Las tasas de nacimiento están en franca decadencia, y con la legalización del aborto hemos llegado a considerar a nuestros propios hijos como una maldición y los hemos matado por millones.

Según el Centro de Control y Prevención de las Enfermedades de Estados Unidos, uno de cada seis niños (de los que llegan a nacer) tiene algún tipo de atraso del desarrollo—y el número sigue aumentando.

Como si ello fuera poco, y tal como se comentó anteriormente, millones de niños nacen en hogares en los que tanto la madre como el padre carecen de los recursos económicos, emocionales, mentales y espirituales necesarios para criarlos.

“Maldito . . . el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas” (mismo verso). Solo unos años atrás, Estados Unidos estuvo entre los mayores exportadores mundiales de alimentos—principalmente de trigo, maíz y carne. Ahora esto también se ha revertido, y actualmente Estados Unidos

importa más comida de la que exporta.

“El Eterno traerá sobre ti mortandad . . . [Él] te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas” (vv. 21-22). En comparación con gran parte del mundo, los ciudadanos de Estados Unidos en general disfrutaban de buena salud y larga vida. Pero eso viene a un alto precio. *Desde 1980 hasta hoy en día, los costos de la salud se han disparado más de diez veces.*

Sequía y fracaso

“Sobre tu cabeza, el cielo será como bronce; bajo tus pies, la tierra será como hierro. En lugar de lluvia, el Señor enviará sobre tus campos polvo y arena; del cielo lloverá ceniza, hasta que seas aniquilado” (vv. 23-24, NVI).

Muchos estadounidenses estaban preocupados, con justa razón, de las graves sequías e incendios masivos que plagaron al país en 2012, tal como fue el caso los años anteriores. Ahora que la nación entró en el invierno, la situación continúa siendo grave. La falta de lluvia y nieve ha creado las peores condiciones para las cosechas invernales de trigo en casi 30 años.

“El Eterno te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra” (v. 25).

A fines de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emergió como una nueva superpotencia global. Después del colapso de la Unión Soviética varias décadas más tarde, pasó a ser la única superpotencia del mundo. Pero a pesar de todo su inmenso poderío, después de una guerra que ha durado 8 años y ha cobrado más de 4.400 vidas de sus propios ciudadanos y ha costado más de 1 billón de dólares, Estados Unidos se retiró de Iraq dejando atrás una peligrosa e inestable nación. Un patrón similar se repitió en Afganistán, de donde, según lo programado, las tropas de Estados Unidos se retirarán hacia fines de 2014.

¿Por qué fue que el ejército más poderoso del mundo básicamente empató con fuerzas comparativamente primitivas—enemigos que no poseen maquinarias masivas de guerra, ni fuerzas navales ni aéreas, y que peleaban desde cuevas y hoyos cavados en el suelo, armados con artefactos explosivos improvisados y arcaicos rifles de asalto?

Esto no tiene sentido, hasta que consideramos la advertencia de Dios y la maldición por nuestros pecados: “El Eterno te entregará

derrotado delante de tus enemigos . . .”

¿Prestaremos atención a las advertencias?

Levítico 26 y Deuteronomio 28 también mencionan otras maldiciones que caerán sobre las naciones que desafíen a Dios, muchas de las cuales son simplemente horrosas. No tenemos espacio para cubrirlas todas aquí, pero usted puede y debe leerlas. ¡Esto es lo que le espera a esta nación a menos que cambie de rumbo!

A Estados Unidos le gusta ser considerado como una nación religiosa, pero para muchos, su religiosidad es solamente superficial. La mayoría de los hogares de Estados Unidos tienen más de una Biblia. El problema es que la gente *no lee* la Biblia, y mucho menos *actúa y vive* de la forma que ella indica.

Si usted no cree en las advertencias de la Biblia, considere estas otras advertencias de dos de los grandes presidentes que ha tenido esta nación:

Tomás Jefferson, a quien muchos atribuyen incorrectamente la creencia en la completa separación de iglesia y estado, escribió: “*Yo tiemblo por mi país cuando pienso que Dios es justo [y] que su justicia no dormirá eternamente . . .*”

Abraham Lincoln, quién vio a su nación pasar por la horrible guerra civil, dijo: “¿Hasta qué punto debemos esperar la aproximación del peligro? ¿Qué medios debemos utilizar para fortalecernos en su contra? . . . Yo respondo: si alguna vez nos alcanza, [la fortaleza] *debe provenir de nosotros mismos*. No puede venir de afuera. Si la destrucción es nuestro destino, *nosotros mismos seremos sus autores y consumidores*”.

Indudablemente, la justicia de Dios está despertando de un lago sueño y las señales de advertencia están por todas partes. Tal como Lincoln advirtió, la destrucción de los E.E.U.U. está siendo provocada por sus mismos habitantes, y se pudre cada vez más desde sus mismas raíces.

Puede que sea demasiado tarde para cambiar el rumbo de esta nación, pero *no es demasiado tarde para usted*. “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado”, nos urge la Biblia. “*Llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar*” (Isaías 55:6-7).

La bendición, el perdón y la promesa de paz y seguridad que provienen de Dios esperan a quienes estén dispuestos a arrepentirse y a obedecerle a él con todo su corazón. **BN**



¿Qué pueden aprender Estados Unidos y Gran Bretaña de la caída de Roma?

La caída de Roma fue uno de los acontecimientos históricos más importantes y cruciales para el mundo. Su desarrollo y desenlace no solo constituyen un interesante estudio del pasado, sino que además encierran valiosas lecciones para el mundo occidental moderno. *Por Eric Snow*

Después de 2.000 años, la grandeza de la antigua Roma todavía provoca emociones en la gente. Las magníficas ruinas del Imperio romano salpican el paisaje de Europa y el Mediterráneo con sus caminos, acueductos y anfiteatros. Según se calcula, alrededor del año 180 d.C. Roma llegó a ser la primera ciudad con un millón de habitantes.

Dentro de esta Ciudad de las Siete Colinas, el famoso Coliseo podía acomodar hasta 50.000 espectadores en sus eventos deportivos, y en el Circo Máximo, ubicado en las proximidades, posiblemente unas 250.000 personas presenciaban las carreras de carros romanos.

Pero todo esto llegaría a su fin unos cuantos siglos más tarde. Roma cayó oficialmente en el año 476 d.C., cuando el jefe militar bárbaro Odoacro se investió a sí mismo como rey después de derrocar a Rómulo Augústulo, el último emperador romano. Durante muchos siglos, los historiadores han analizado el pasado de Roma para explicar por qué, a pesar de toda su riqueza, esta civilización colapsó y retrocedió a una barbarie

primitiva.

La historia de la caída de Roma no es tan solo una lección histórica, y es importante que la entendamos en estos tiempos actuales. ¿Podrían las mismas fuerzas que destruyeron Roma y la convirtieron en ruinas, acabar también con Gran Bretaña, que hasta hace muy poco gobernaba una cuarta parte del planeta? ¿Y qué se puede decir de Estados Unidos, que todavía es el líder militar y económico mundial?

Si los ciudadanos estadounidenses y británicos se creen invencibles, están tan equivocados como los romanos en el momento culminante de su imperio. Hoy en día, las mismas fuerzas que contribuyeron a la destrucción de Roma están socavando a los Estados Unidos y a Gran Bretaña. ¿Podrán estas naciones aprender del pasado, para no repetirlo?

El asfixiante control gubernamental

¿Qué tienen en común Estados Unidos y Gran Bretaña con la antigua Roma? Para empezar, la forma en que sus gobiernos expanden su control sobre las vidas de sus ciudadanos.

Durante los siglos posteriores al primer emperador romano, Augusto (que reinó desde el año 27 a.C. hasta el año 14 d.C.), el imperio se volvió fuertemente reglamentado. El emperador Diocleciano (284-305 d.C.) promovió el uso del chantaje para financiar las legiones, pagar a los burócratas civiles y sostener a una numerosa e imponente corte palaciega.

En el año 332 d.C., el emperador Constantino ayudó a establecer los cimientos para una servidumbre medieval, obligando a los campesinos a quedarse en sus tierras. Para concluir el proceso comenzado por Diocleciano, Constantino decretó que los hijos de granjeros debían ser granjeros, los hijos de soldados debían ser soldados, los hijos de panaderos debían ser panaderos, etc. Los miembros de las juntas directivas locales no podían renunciar a sus cargos, y a menudo debían pagar de sus propios bolsillos el dinero que faltaba después de la recolección de impuestos. Las personas no podían cambiar de ocupación y ni siquiera se les permitía mudarse de su lugar de nacimiento.

Con el tiempo, este aumento del control y la intervención gubernamental convirtieron al imperio en una especie de prisión para decenas de millones de sus ciudadanos. Los impuestos, ya bastante altos, se duplicaron en los 50 años posteriores a Diocleciano.

Por supuesto, la falta de libertad en el mundo de habla inglesa moderno aún no ha

llegado a tales extremos, pero muchas de las tendencias de los últimos 100 años no presagian nada bueno.

Observemos cómo ha crecido la maquinaria gubernamental, que cada vez es más grande y poderosa. Una manera de medir este cambio consiste en analizar los gastos gubernamentales como un porcentaje del producto interno bruto (PIB). Para los Estados Unidos, esta cifra se cuadruplicó en menos de un siglo, desde menos de un 9 por ciento en 1913, hasta más de un 40 por ciento en 2010. Tales cifras encierran graves implicaciones para el futuro de las democracias occidentales. La libertad podría verse seriamente afectada, debido a que los legisladores están permitiendo que los cuerpos reguladores formulen leyes bajo escasa o nula supervisión.

Veamos un ejemplo del año 1932. Cierta comisión parlamentaria británica se dio cuenta de que el Parlamento delegaba a otros su autoridad legislativa, porque “muchas de las leyes afectan íntimamente la vida de las personas, por lo que se requiere flexibilidad [en otras palabras, poder arbitrario]” (Citado por F.A. Hayek, *The Road to Serfdom* [El camino a la servidumbre], 2007, p. 107).

El poder arbitrario es, esencialmente, autoridad legislativa ilimitada. Solo piense en la tendencia a formular más y más leyes, demasiado complejas de entender para la mayoría de la gente, que se ha implantado en nuestra sociedad.

En años recientes, el Registro Federal de Estados Unidos ha aumentado en 80.000

nacionales pueden crear una enorme proliferación de control gubernamental sobre la vida de los ciudadanos.

¿Qué pasará si Estados Unidos o Gran Bretaña sufren otra desastrosa crisis económica o de seguridad nacional? La historia demuestra que tales crisis generalmente desembocan en una estricta regimentación social, parecida a la que se experimentó en la Italia de Mussolini o en la Alemania de Hitler.

Destrucción de la riqueza personal mediante la inflación

La inflación se produce cuando los gobiernos diluyen las reservas de dinero creando más dinero, generalmente para financiar los



gobierno romano. El imperio había devaluado sistemáticamente las monedas de plata durante décadas debido a que los gastos del gobierno eran mayores que sus ingresos, problema que ya se había vuelto crónico. Desde el tiempo de Augusto hasta Diocleciano, el denario (la moneda romana) se devaluó tanto, que en lugar de estar compuesto en un 100 por ciento de plata, ahora solo contenía un 5 por ciento del metal. ¡Incluso el emperador Marco Aurelio (161-180 d.C.) llegó a devaluarlo en un 25 por ciento!

Vemos que el mismo patrón se repite en la actualidad, cuando los gobiernos “imprimen dinero” para financiar las deudas extraordinarias en que incurren debido a sus descomunales déficits presupuestarios.

En los últimos años, la Reserva Federal de los Estados Unidos inició tres programas de “flexibilización cuantitativa”, diseñados con el fin de estimular la economía de la nación. Como resultado, desde 2008 a 2012 el banco central de Estados Unidos aumentó la circulación de dinero en un 61 por ciento, y la “base monetaria” en más de un 200 por ciento. Esto significa que están creando de la nada USD 40 mil millones al mes para inyectarle a la economía estadounidense. El programa no tiene límites, lo que quiere decir que puede *continuar indefinidamente*.

Estos aumentos darán como resultado más inflación en el futuro, traducida en precios más altos de todos los bienes y servicios. El gobierno federal de Estados Unidos ya ha acumulado un déficit de más de USD 5 billones (cerca de un 9 por ciento de su PIB) en los últimos cuatro años fiscales, es decir, USD 4 mil millones por día. Su deuda total sobrepasó los USD 16 billones en 2012 y ahora excede el PIB total de la nación.

Los déficits de Gran Bretaña son igualmente aterradores, a pesar del compromiso de austeridad hecho por la coalición que gobierna ese país. Recientemente, el déficit de esta nación llegó a ser el tercero más grande de la Unión Europea, solo un poco menor que el de la arruinada Grecia. Descontando los rescates bancarios (que duplican con creces la suma final), la deuda del sector público de Gran Bretaña aumentó de un 37 por ciento en 2007 a un 63 por ciento de su PIB en 2012.

Cualquier gobierno que aplica irresponsablemente estos principios económicos y después vende su deuda en el mercado internacional de valores, debería leer Proverbios 22:7: “el que toma prestado es siervo del que presta”. Grecia está aprendiendo la dura verdad de este versículo, y también lo harán

Como dice en Proverbios 22:7, “el que toma prestado es siervo del que presta”. Grecia está aprendiendo la dura verdad de este versículo, y también lo harán los Estados Unidos y Gran Bretaña si no cambian rápidamente sus procedimientos.

páginas. El código de impuestos internos incluye 3.4 millones de palabras y, de acuerdo a lo declarado en sus propios documentos, los contribuyentes estadounidenses se ven obligados a gastar (en conjunto) el equivalente a *7.6 mil millones de horas* cada año para cumplir con sus obligaciones tributarias; esto equivale a *casi 4 millones de empleos de tiempo completo*.

Como han podido comprobar todos los estadounidenses que han debido utilizar un aeropuerto después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, las crisis

crecientes gastos gubernamentales. Con más dólares (o pesos, libras esterlinas, euros, etc.) para gastar en una cantidad estable de productos, los precios de éstos naturalmente aumentan.

Al igual que muchos políticos modernos frustrados por la inflación, Diocleciano trató de impedir el alza de precios. La Ley de Precios Máximos (año 310 d.C.) amenazaba con pena de muerte a quienes cobraban demasiado por los alimentos.

Sin embargo, el alza de precios se debía principalmente a las decisiones del mismo



Estados Unidos y Gran Bretaña si no cambian rápidamente sus procedimientos.

Expansión del gobierno mediante el aumento de los impuestos

A través de los siglos, Roma impuso una carga tributaria cada vez más pesada sobre sus ciudadanos. Esto le servía para pagar sus crecientes gastos y los programas sociales, como la entretención para los habitantes de Roma.

El gasto más oneroso era el de los salarios del ejército, que se duplicó en tamaño entre los años 96 y 180 d.C. Aún mucho antes, en los últimos años de la República, Julio César se dio cuenta de que había 320.000 personas en la lista para recibir grano gratuito cada mes. Augusto se las arregló para reducir dicha cifra a 200.000 durante su mandato, sin embargo, esta medida de ayuda social siguió siendo un drenaje enorme para Roma aún décadas después.

Tampoco era barato proveer eventos recreativos para las masas romanas. Solo hay que darle una mirada al sofisticado tipo de entretención que se ofrecía a los ciudadanos. Por ejemplo, cuando en el año 107 d.C. el emperador Trajano celebró la conquista de Dacia (gran parte de la cual es la moderna Rumania), 10.000 gladiadores pelearon y aproximadamente 11.000 animales murieron en el sangriento espectáculo. Durante el gobierno de Marco Aurelio se gastaron descomunales cantidades de dinero tanto para juegos gratuitos como para el cerdo, aceite y pan que se entregaba diariamente a los residentes pobres de la ciudad, y este emperador les proporcionaba espectáculos gratuitos 135 días del año.

Pero toda esta generosidad tan liberal le cobró un alto precio. En el año 167 d.C., Marco Aurelio debió vender el mobiliario de su palacio para poder financiar las guerras contra los bárbaros y los persas. Esto fue muy similar a la rebelión por los altos impuestos que experimentó Roboam, el hijo de Salomón, y que le costó la mayor parte de su reino (1 Reyes 12:3-19).

El apoyo popular a Roma disminuyó en la misma proporción que ésta subía los impuestos. Entre los siglos tercero y quinto, los campesinos se rebelaron contra los recolectores de impuestos y los jueces en las zonas que ahora corresponden a Francia y España. Algunos de ellos incluso se dieron cuenta de que era mejor vivir bajo los bárbaros, o simplemente abandonar el imperio, que vivir acosados por los despiadados recolectores de impuestos.

La razón material más importante que provocó la caída de Roma fue su débil economía. Era una economía agraria de bajos ingresos, y no pudo sostener a los ejércitos que se necesitaban para mantener a raya a los bárbaros.

Comparemos la desastrosa experiencia económica de Roma con los gastos del gobierno federal de los Estados Unidos. El presupuesto del Pentágono se duplicó en solo 10 años. Se elevó de menos de USD 305 mil millones a más de USD 693 mil millones en 2010, mientras la nación libraba dos guerras de gran magnitud contra los extremistas islámicos en Iraq y Afganistán. Al mismo tiempo, el costo del Seguro Social y los programas gubernamentales de salud para ancianos, niños, familias, mujeres embarazadas, discapacitados e indigentes, además de otros programas de ayuda social, casi se duplicaron, aumentando el gasto de USD 1.07 billones a USD 2.11 billones.

A medida que la población estadounidense envejece y la generación nacida entre los años 1946 y 1964 empieza a jubilarse, estos gastos solo aumentarán cada vez más.

Las bajas tasas de natalidad conducen al colapso, no a la prosperidad

Examinemos otras similitudes entre los Estados Unidos y Gran Bretaña con la antigua Roma. Desde mediados de los años 200 d.C. en adelante, la población de Roma comenzó a mermar. Enfermedades, invasiones bárbaras, guerras y debilitamiento económico en los siglos segundo, tercero y también en los posteriores, contribuyeron en gran medida a la caída del imperio. Aún peor, como la esclavitud era una institución, los esclavos no querían tener hijos. Después de todo, ¿para qué iban a traer niños a un mundo en el que solo sufrirían por su condición? A medida que las leyes y los impuestos convertían a muchos de los ciudadanos libres en prisioneros apáticos y amargados de su propio estado, las tasas de natalidad también disminuyeron entre ellos. Y como los romanos de la clase alta y educada también dejaron de tener muchos hijos, la sofisticada cultura del imperio se desintegró.

El historiador W.H. McNeil, en su libro *The Rise of the West* (El ascenso de Occidente) explica que “el suicidio biológico de las clases aristócratas romanas” debilitó “las tradiciones de la civilización clásica” (1991, p. 328). A diferencia de sus vecinos germánicos al otro lado del imperio, los romanos limitaban el tamaño de sus familias (lo que trajo como consecuencia la práctica

del infanticidio). En cambio, empezaron a invertir más en educar y criar bien a sus hijos sobrevivientes. Los germanos analfabetos optaron por tener muchos hijos, incluso entre las familias ricas, aunque los trataban con benigno descuido. Esta diferencia ayudó a los pueblos germánicos a conquistar Roma por simple superioridad numérica.

Europa, y en menor grado los Estados Unidos, está enfrentando un problema similar en la actualidad. Las altas tasas de natalidad de los inmigrantes y su escaso interés por asimilarse a la cultura europea indican una tendencia muy preocupante. Las personas no religiosas, sin importar cuáles sean sus orígenes, cultura o formación, tienen menos hijos que la gente religiosa. Así que si esta tendencia continúa, el futuro le pertenecerá a los religiosos devotos.

Familias fracturadas por el divorcio

Una de las causas de la baja natalidad entre la alta sociedad romana, asunto que preocupaba mucho al emperador Augusto, se debía a sus altas tasas de divorcio. Todo lo que un esposo debía hacer para divorciarse legalmente de su esposa era decirle tres veces “Vete a tu casa”. Ya en el año 55 a.C., una esposa podía divorciarse de su esposo con la misma facilidad.

En el primer siglo, el filósofo y dramaturgo Séneca describió cómo veían el matrimonio las mujeres de la aristocracia: “Se divorcian para poder volver a casarse. Se casan para poder divorciarse”. El poeta satírico Marcial dedicó uno de sus mordaces poemas a una mujer que se había casado por décima vez. Él describió acertadamente esta práctica como “un adulterio legalizado”.

El comportamiento homosexual era tan común en el imperio, que muchos escritores romanos como Petronio (“el árbitro de la elegancia”), el chismoso historiador Suetonio, y el poeta Marcial, daban por sentado que todos los hombres romanos eran bisexuales. Y el hecho de que ellos practicaran con frecuencia dicha conducta redujo aún más la tasa de natalidad. Esto comprueba que las altas tasas de divorcio, las bajas tasas de natalidad y la subcultura gay no son innovaciones sociales recientes.

Las leyes estadounidenses sobre el divorcio llamadas “no-fault” (sin culpables) permiten la disolución del matrimonio sin necesidad de demostrar errores de ninguna de las dos partes. Estas leyes son el resultado directo de la “revolución sexual” de los años sesenta, e hicieron estallar la tasa de divorcios en la nación. Estas cifras llegaron a ser

las peores entre las naciones desarrolladas, y Gran Bretaña le sigue de cerca. Lo que los liberales consideran “una legislación social progresista” con frecuencia se parece más a un fracasado pasado pre-cristiano.

La inmigración transforma la sociedad

¿Qué pasó cuando la población de Roma comenzó a declinar? Cierta estudio concluyó que en África del Norte, un tercio de la tierra dejó de cultivarse. Como los campos fueron abandonados, el pago de impuestos disminuyó. Y a fin de poder reclutar suficientes soldados para sus ejércitos y arar sus campos descuidados, el gobierno imperial recurrió a la inmigración.

Esta es la misma solución que Europa ha adoptado en décadas recientes. Los aliados bárbaros de Roma, que vivían en la frontera norteña del imperio, fueron engatusados para integrarse al servicio militar mediante ofertas de tierras y de ciudadanía. Ya en el año 180 d.C., según el historiador W.G. Hardy, la mayor parte del ejército romano estaba constituida de extranjeros y miembros de tribus semicivilizadas.

Las legiones fueron componiéndose más y más de extranjeros. Como resultado, cuando los bárbaros vándalos invadieron África del Norte, el gobernador romano protegió la ciudad de Hipona con mercenarios góticos. La población romana local aportó escasa ayuda, y como muchos pensaban que los bárbaros eran mejores, o por lo menos, no peores que los recolectores de impuestos y funcionarios romanos, en muchos casos ni siquiera tuvieron interés en preservar el imperio.

Una creciente cultura de corrupción

Examinemos algunas razones espirituales, religiosas y filosóficas más profundas que ocasionaron la decadencia de Roma, y después preguntémosnos si Estados Unidos y Gran Bretaña están experimentando lo mismo en la actualidad.

El poeta satírico Juvenal representó al romano promedio como alguien únicamente interesado en obtener pan y circo (comida y competencias atléticas). Hoy día, ¿cuántos estadounidenses, británicos, australianos, canadienses y neozelandeses se contentan solamente con sentarse y ver un espectáculo de entretenimiento, haciendo caso omiso a los problemas del mundo mientras tengan sus papas fritas, su cerveza y su televisor? El deseo vano por las cosas materiales adormece nuestros sentidos. Petronio se burlaba de la gente rica de la antigua Roma por su obsesión con el lujo y la riqueza.

El estilo de vida de los más pudientes se caracterizaba por la adoración a las cosas materiales y el exagerado énfasis en el lujo, especialmente en los dos primeros siglos del imperio. Durante los opulentos y prolongados banquetes, los romanos ricos se provocaban vómitos para poder seguir comiendo. Séneca los describió así: “Vomitan para poder comer, y comen para poder vomitar”.

No es muy diferente en los Estados Unidos y Gran Bretaña en la actualidad. Millones se entregan a la inmoralidad sexual y adoptan estilos de vida materialistas, sin ninguna preocupación por la ley de Dios ni sus prin-

y los valores bíblicos, que abarcan todos los aspectos de la vida, otorgan gran significado a las vidas de las personas.

Las cosas más importantes solo pueden ser entendidas por los seres humanos mediante revelación divina. La perspectiva mundial que ofrece la Biblia brinda un significado y propósito a la vida humana que no pueden ser entendidos solo por la razón o la emoción. Pero como estos principios bíblicos están siendo constantemente atacados y minados, se vislumbran nefastas consecuencias para la supervivencia de la civilización occidental, que van más allá de sus problemas económi-

Siguiendo los pasos de Roma, las leyes de divorcio “sin culpables” de Estados Unidos, un producto de la revolución sexual de los años 60, hicieron estallar la tasa de divorcios.



cipios espirituales. El apóstol Pablo condenó el materialismo y los pecados sexuales en 1 Corintios 6:13: “Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”.

La perspectiva religiosa y filosófica de los seres humanos tiene un enorme impacto sobre la forma en que éstos enfrentan las presiones de la vida diaria. El pesimismo, el materialismo y el hedonismo comienzan con el escepticismo antirreligioso. Tal como muchos de los intelectuales modernos, los antiguos eruditos paganos de Roma no creían en un Dios Todopoderoso ni sabían cómo dar a sus vidas un verdadero significado o un propósito superior.

Por el contrario, la revelación bíblica entrega a las personas un punto de vista integral sobre la vida, reconciliando en un todo la fe y la razón, el propósito y el placer, lo finito y lo infinito, los valores universales y las vidas humanas individuales. El conocimiento

cos, sociales y demográficos.

De acuerdo al afamado sociólogo Daniel Bell, de la Universidad de Harvard, “La falta de un sistema moral de creencias bien enraizado es la contradicción cultural de una sociedad [post-industrial], y el más agudo desafío a su supervivencia” (citado por Francis Schaeffer, *How Should We Then Live?* [¿Cómo debemos vivir, entonces?], 2005, p. 225).

El abandono de creencias de larga tradición

Estados Unidos y Gran Bretaña comparten una cultura basada principalmente en la antigua civilización greco-romana y en la religión judeo-cristiana. Pero tal como los eruditos de Roma dejaron de creer en sus dioses, muchas de las personas mejor educadas hoy en día han perdido la fe en su religión católica y judía.

Ya son muy pocos los académicos que creen en el verdadero Dios o toman la Biblia seriamente. Muchos de ellos son humanistas irreligiosos que piensan que el hombre



es la medida de todas las cosas, y un grupo no menor de ellos se ha vuelto más apático, escéptico, inseguro y pesimista. Ellos dudan que la razón humana sea capaz de darle un sentido a la existencia o algún significado a la vida.

Durante los últimos dos siglos y medio, desde mediados del Siglo de las Luces (alrededor de 1745), la fe en la eficacia del razonamiento humano comenzó a declinar casi tan rápidamente como la fe en la existencia de Dios. No es coincidencia que la gente haya rechazado a ambas. El teólogo católico Tomás de Aquino (1224-1274) acomodó las dos, de manera que Occidente pudiera contar con ellas durante la Edad Media. Como lo resumió el dramaturgo y poeta belga Emile Cammaerts: “El primer efecto de no creer en Dios es creer en cualquier cosa”.

El apóstol Pablo explicó en una ocasión las consecuencias de la falsa religión en términos que se aplican a nosotros en esta era moderna. Primero, las personas “no tienen excusa” para rechazar las pruebas de la existencia de Dios, evidentes en el perfecto diseño de la naturaleza. Como resultado, “A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón” (Romanos 1:20-21, NVI).

De la misma manera, muchos intelectuales occidentales y otros que “profesando ser sabios, se hicieron necios” (v. 22) han adoptado esta perspectiva anticristiana del mundo, lo cual ha dado cabida a pecados muy dañinos, incluyendo el estilo de vida homosexual. Como dijo el afamado erudito estadounidense Richard Weaver en el título de su libro publicado en 1984, “las ideas tienen consecuencias” (*Ideas Have Consequences*).

Rechazo de la verdad y bienvenida a los errores

El enorme interés de Occidente en las religiones orientales, el ocultismo, la reencarnación y las ideas “New Age” (Nueva Era) es una prueba de que el pensamiento moderno, frívolo y atea, no satisface las necesidades de la mayoría de la gente. La ideología del multiculturalismo, que básicamente se inclina por la ausencia de valores excepto el de aceptar que todas las ideas son igualmente válidas, refleja la bancarrota filosófica de los intelectuales occidentales. Frases clichés tales como “Todo es relativo” y “No existen los absolutos”, finalmente resultan

ser triviales y carentes de sentido.

En contraste, la mayoría de los inmigrantes musulmanes que están inundando Europa se aferran a una seguridad dogmática en cuanto a su fe y no sienten la necesidad de disculparse por su pasado imperialista y yihadista. Esto último quiere decir que, al igual que sus ancestros medievales, muchos de los musulmanes modernos se creen en la obligación de imponer sus creencias y valores a los demás.



¿Cuántos se contentan solamente con sentarse y ver un espectáculo de entretenimiento, haciendo caso omiso a los problemas del mundo mientras tengan sus papas fritas, su cerveza y su televisor?

Se está librando una fiera batalla ideológica entre los islámicos escépticos e inseguros y los más devotos y dogmáticos, y la historia invariablemente favorece a estos últimos. Se ha dicho que cuando la gente pierde la confianza en las virtudes y valores de su propia civilización, deja de luchar energéticamente para impedir su colapso. Es lo que le sucedió a Roma, y que está ocurriendo ahora también en Occidente, particularmente en Estados Unidos y Gran Bretaña.

En su obra clásica *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, el historiador inglés Edward Gibbon culpó al cristianismo tradicional por socavar la habilidad del imperio para sobrevivir. Pero aun cuando su interpretación sea aceptada sin mayor cuestionamiento, es importante darse cuenta de que los patrones de la historia no necesariamente se repiten de la misma manera.

La falta de fe y compromiso de Estados Unidos y Gran Bretaña para vivir como

naciones auténticamente cristianas será la causa principal de su caída. De hecho, una gran parte de sus problemas económicos y demográficos están directamente relacionados con su falta de respeto hacia la ley de Dios y su sabiduría.

En la medida que estas naciones le den la espalda a Dios, él les dará la espalda a ellas. Dios les está quitando gradualmente sus bendiciones y protección. En Oseas 4:6 Dios registró estas palabras: “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento*”.

Muchos se asombrarían al saber que la Biblia y otras evidencias históricas revelan que Estados Unidos y Gran Bretaña son los principales depositarios —por derecho natural— de las grandes bendiciones prometidas en Génesis 4:1-5. Ambas llegaron a ser grandes no por sus propios méritos,

Debido a que estas naciones han sido tan bendecidas por Dios, son mucho más responsables ante él por lo que hacen. Ambas llegaron a ser grandes no por sus propios méritos,

sino porque Abraham obedeció a Dios, quien fue fiel a las promesas que le hizo a este gran patriarca bíblico (Génesis 27:4-5).

Pero ahora la desobediencia de estas naciones a la ley de Dios hará que pierdan su preeminencia. Solamente un arrepentimiento sincero, acompañado del compromiso de obedecer la ley de Dios y de poner su fe en Jesucristo, podrá salvarlas de la calamidad nacional futura que la Biblia llama la Gran Tribulación (Mateo 24:21).

Sin importar lo que otros decidan hacer ni en qué nación vivamos, todos somos individualmente responsables ante Dios, y necesitamos conocer a Jesús de Nazaret y tener fe en él, arrepentirnos y obedecer la ley de Dios. Esto es lo que infunde un verdadero significado y propósito a nuestras vidas. Ya sea a nivel nacional o individual, confiemos en el amor de Dios y su promesa en Jeremías 29:13: “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón”. **BN**



Una pregunta bíblica crucial para el presidente (y para usted)

Si tuviera la oportunidad de entrevistar al presidente de su país al comienzo de su mandato, ¿qué le preguntaría? ¿Cómo se compararía su respuesta con la de la Biblia? *Por Darris McNeely*

En los días del antiguo Israel, el rey tenía varios asesores en su corte que le aconsejaban como gobernar la nación, basándose para ello en la Palabra de Dios. Samuel guió a Saúl; Natán aconsejó a David, y el profeta Isaías reveló la voluntad del Eterno a Ezequías. Estos hombres de Dios eran voces independientes que representaban al Todopoderoso ante el rey.

El presidente de los Estados Unidos comenzó un nuevo mandato el 20 de enero de 2013. Si algunos siervos verdaderos de Dios, como Samuel, Natán o Isaías, pudieran entrar al Despacho Oval de la Casa Blanca, ¿qué tipo de preguntas bíblicas le formularían al mandatario norteamericano? ¿Qué interrogantes le plantearía yo, si se me encomendara esa tarea? ¿Qué le preguntaría usted?

Recordemos que Estados Unidos y otras naciones desarrolladas están enfrentando graves problemas. El momento de rendir cuentas comenzó justo después de la elección de noviembre. Déficits descontrolados, un explosivo aumento de los programas de ayuda social y una moral en franco deterioro están llevando a Estados Unidos a un momento crítico.

Las radiantes expectativas de mejoría y cambio se han desvanecido en el país del norte. Lo que el actual presidente prometió no se ha cumplido, y hoy en día el temor es una realidad muy tangible en la vida de los estadounidenses.

El resto del mundo observa atentamente las decisiones que toman los líderes de Estados Unidos. A pesar del enconado y generalizado resentimiento antiestadounidense, la mayoría de la gente sabe que lo que se decide en Washington impacta al mundo entero.

Por estas razones, tanto el presidente de los Estados Unidos como el resto de los líderes y

primeros ministros del mundo podrían beneficiarse mucho si gobernaran basándose en la perspectiva bíblica.

La mayor amenaza a los Estados Unidos

Comencemos examinando una pregunta interesante que se les hizo a los dos candidatos presidenciales durante la pasada campaña electoral. A ambos se les preguntó: “¿Cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional estadounidense?” Sus respuestas no fueron ninguna sorpresa. Veamos lo que ellos identificaron como posibles peligros.

En primer lugar, los dos presidenciables mencionaron la tensión existente en el Medio Oriente desde el inicio de la “primavera árabe” en el año 2011. Egipto está pasando por profundos cambios, ya que los fundamentalistas musulmanes intentan imponer la ley islámica. Libia y Siria están en permanente conflicto, y esto amenaza la estabilidad de los otros estados de la región.

En segundo lugar, señalaron la carrera nuclear y armamentista iniciada por Irán. Ningún dirigente respetable cree que un Irán equipado con armas nucleares sea auspicioso para la estabilidad de la región o del mundo. Por lo menos ese es el caso de Israel, que ya ha sido amenazado con la extinción por parte de los líderes iraníes.

El ascenso de China como poder económico y militar acapara los primeros lugares en cualquier listado de amenazas. Estados Unidos le debe a China miles de millones de dólares, y además esta potencia asiática está desafiando la prolongada supremacía estadounidense en Asia.

Finalmente, los candidatos se refirieron a la deuda estadounidense de \$16 billones como a una situación altamente peligrosa, que amenaza seriamente la seguridad nacional. Y no cabe duda de que así es, porque

hasta las naciones más poderosas pueden gastar de manera tan desmedida, que se ven obligadas a declararse en bancarota.

Estas amenazas son muy preocupantes, pero ninguna es un peligro real en sí misma. De hecho, todas son síntomas de un riesgo aún mayor, que ningún líder ha identificado.

El peligro más inminente para la seguridad estadounidense, y para cualquier otra nación, no se menciona en ningún medio de comunicación.

¿De qué peligro estamos hablando? La respuesta está registrada en un libro que se encuentra muy cerca de cada presidente de los Estados Unidos: la Palabra de Dios, la Santa Biblia.

Esto podría parecerles absurdo a muchos, y fácilmente desecharían la Biblia como solución eficaz a los problemas de seguridad nacional. Dirían que este libro no tiene nada que ofrecer para sacarnos del embrollo en que estamos metidos. ¿De veras? ¿Podrían ellos indicarme entonces dónde encontrar la ayuda y guía que necesitamos actualmente? ¿Por qué no volcarnos a la Biblia y hacerles al presidente y a cada líder mundial algunas preguntas directas? Esto podría ser incómodo tanto para nosotros como para ellos, pero tal enfoque sería el comienzo del sendero *que conduce a las soluciones*.

Cada presidente estadounidense hace un juramento con su mano sobre la Biblia al asumir el mando. La costumbre comenzó con George Washington y continúa hasta nuestros días. ¿Por qué, entonces, no abrir este importante libro y leerlo? Sus páginas nos revelan cuál es la mayor amenaza a la seguridad nacional, no solo de los E.E.U.U., sino también de *todas* las demás naciones modernas.

El estado moral del país

La mayor amenaza a la seguridad nacional es fácilmente identificable en la Biblia. Se trata de los pecados de *usted*, de *los míos* y de *los de nuestra nación*. La mayor amenaza es el estado moral del país.

Revisemos Deuteronomio 28. En este capítulo, uno de los grandes líderes nacionales de

la antigüedad, Moisés, recordó el pacto o acuerdo más importante jamás hecho por un pueblo soberano.

Cuarenta años antes, los padres de esta generación se habían parado sobre el Monte Sinaí y habían hecho un pacto con Dios para vivir de acuerdo a sus leyes, los Diez Mandamientos, como fundamento de su gobierno civil y religioso. Ningún otro pacto entre naciones ha podido imitar la simplicidad, belleza y justicia representada en estos estatutos. Los israelitas prometieron obedecer y adorar a Dios, y él a cambio prometió bendecirlos y protegerlos como su pueblo escogido. “Haremos todas las palabras que el Eterno ha dicho” (Éxodo 24:3).

Aquí, en Deuteronomio 28, Moisés repasa los términos de dicho acuerdo. Veamos lo que él dice y extraigamos de sus palabras algunas preguntas vitales para el mundo de hoy.

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Eterno tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra” (Deuteronomio 28:1).

He aquí la promesa de seguridad nacional, no solo para Israel, sino para cualquier nación que obedezca y adore al Dios de Abraham. Dios deseaba que Israel fuera una nación especial sobre la Tierra y que las otras naciones siguieran su ejemplo.

Ninguna otra nación sería gobernada por las leyes de Dios. Como los israelitas prosperarían debido a las bendiciones, atraerían la atención de otros que querrían imitarlos y ser bendecidos de la misma manera (Deuteronomio 4:5-9). Todos los demás vendrían a Israel a aprender su “secreto”, y a conducirse como lo hacía esta nación.

Continuando en Deuteronomio 28:2, leemos: “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz del Eterno tu Dios”.

¿Qué tipo de bendiciones tendríamos si obedeciéramos a Dios? La lista continúa en Deuteronomio. Pero observemos cuidadosamente por qué y cómo vienen esas bendiciones: por la obediencia a la voz de Dios, a sus mandamientos y enseñanzas.

En la actualidad, la idea de obedecer a Dios como parte del carácter de una nación parece algo arcaico y pasado de moda. No obstante, la nación de Estados Unidos fue fundada sobre principios estrictamente bíblicos. Como dijo John Adams, el segundo presidente de los Estados Unidos: “Nuestra Constitución fue hecha exclusivamente para un pueblo religioso y de buenos principios morales. Es totalmente inadecuada para cualquier otro tipo de gobierno”.

Los padres fundadores de esta nación entendían que la lealtad a los Diez Mandamientos era una forma de hacer que la Constitución funcionara dentro de la sociedad. A pesar de que los Diez Mandamientos no fueron incluidos en dicho documento, no hay duda de que sus artífices, hombres que leían la Biblia, sabían el tipo de carácter moral que se requería para que su nación prosperara. El carácter de las personas debía estar en armonía con la ley espiritual de Dios.

La magnífica ley de Dios

Detengámonos por un momento y meditemos sobre los Diez Mandamientos. Se ha dicho, con mucha razón, que se trata de los “Diez Mandamientos” y no de las “diez sugerencias”. Jamás se ha promulgado una ley superior a ésta, que entrega las pautas para que el hombre se gobierne de manera colectiva e individual. Aplicados en su conjunto, estos mandamientos son una brújula moral para nosotros, la base para una forma de vida capaz de crear un mundo moral y justo. Si cada uno de nosotros se comprometiera a vivir según estas leyes y buscara la ayuda de Dios para hacerlo, el mundo mejoraría radicalmente.

Debemos examinar el significado de estas leyes y hacer de ellas una parte productiva y positiva de nuestra vida. La obediencia a ellas encierra la clave para la seguridad de las naciones. En Deuteronomio se describen las bendiciones prometidas por obedecer los mandamientos de Dios. Vea cómo coinciden con algunos de los graves problemas nacionales que enfrentamos hoy.

“Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre [hijos], el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir” (Deuteronomio 28:3-6).

Esta sección describe los resultados generales y específicos de una estructura social enraizada en la ley espiritual de Dios. El versículo 3 habla acerca de una vida buena y ordenada para todos y de un entorno pacífico y tranquilo donde las personas tienen acceso a la vida, la libertad y la felicidad que buscan. Medite sobre ello.

En la Declaración de Independencia de los Estados Unidos está escrito lo siguiente: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

Esto es exactamente lo que Dios prometió

en la Biblia, donde él nos muestra el camino a una existencia feliz, en que las personas puedan trabajar y dar una buena calidad de vida a sus familias.

Pero todo ello comienza con una sólida base moral fundamentada en la ley espiritual de Dios. Pregúntese qué es lo que quiere en la vida. Si usted es como la mayoría, ansía tener buena salud y una vida feliz, pacífica y segura, libre de temores y culpas; libre de todas las inseguridades personales e íntimas que acompañan la experiencia humana. En resumen, ¿usted quiere ser feliz!

En una sesión de consejería que tuve con cierta persona, me di cuenta de que ella estaba luchando contra la infelicidad de toda una vida. “¡Todo lo que quiero de esta vida es ser feliz!”, me gritó. “¡Quiero que Dios, o alguien más, me saque esta tristeza y me haga feliz!”

Llegué a la conclusión de que nadie puede hacer feliz a una persona si ésta no camina con Dios según el pacto de Deuteronomio: “porque obedeces la voz del Eterno tu Dios”.

El carácter moral impacta directamente la seguridad nacional

Deuteronomio 28:7 nos dice que una de las bendiciones de obedecer a Dios será que “el Eterno derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti”.

Esta promesa se relaciona directamente con la seguridad nacional. En el convulsivo y violento mundo del siglo pasado, Estados Unidos ha sido defensa y garante de la libertad para muchas naciones. En el siglo veinte, las tropas estadounidenses fueron dos veces a Europa para ayudar a liberar ese continente. Durante la Guerra Fría, el ejército de los Estados Unidos detuvo la expansión del totalitarismo soviético. En la actualidad, las fuerzas navales estadounidenses protegen las aguas oceánicas y permiten que el comercio global prospere.

Sin embargo, el terrorismo continúa socavando la seguridad mundial. Las amenazas de un Medio Oriente nuclearmente armado proyectan una sombra de gran temor en todo el mundo.

¿Qué hay detrás de la maldad y los interminables conflictos mundiales que conducen a la guerra y el sufrimiento? ¿No será que estos problemas derivan de una causa mucho más profunda, que no estamos dispuestos a admitir?

Dios predice que si una nación obedece su ley, sus enemigos huirán por siete caminos. ¿Sucede esto en la actualidad, cuando vemos terroristas atacando impunemente

a diplomáticos estadounidenses en Libia? Obviamente, no.

Lo que Dios nos dice aquí es que el carácter moral de un pueblo está directamente relacionado con su seguridad nacional. En otras palabras, él nos enseña que usted y yo tenemos algo que ver con la seguridad de nuestra nación. Efectivamente, mi carácter, el de usted, el de su vecino y el de todos, donde sea que vivamos, incide en la paz y la seguridad de nuestro país. Es tiempo de hablar francamente acerca de este tema y de que cumplamos con la responsabilidad personal que tenemos ante nuestro Creador.

El carácter cuenta

En el capítulo 7 del libro de Josué hay un relato que ilustra la responsabilidad social que tiene cada uno de nosotros. Probablemente usted está familiarizado con la historia de Jericó, sin embargo, lo que la mayoría no sabe es lo que ocurrió después de este hecho.



Los Diez Mandamientos son nuestra brújula moral, la base de un sistema vida que puede crear un mundo decente y justo.

Josué envió una reducida fuerza de ataque contra otro pueblo más pequeño, llamado Hai. Sin embargo, en vez de obtener una victoria fácil, sus hombres fueron emboscados: 36 murieron, y todos los demás huyeron aterrorizados, completamente derrotados. Lo que en apariencia iba a ser un triunfo aplastante, se había convertido en un humillante desastre.

Josué y sus hombres estaban aterrados y descorazonados. “¿Cómo pudo pasar algo así?”, se preguntaban. “Somos más grandes y poderosos. ¿Cómo pudimos ser derrotados?” Lógicamente, estaban muy preocupados sobre cómo resolver esta grave amenaza a su seguridad.

Pero la respuesta no tenía que ver con la fuerza física. El problema residía en el carácter moral de este pueblo. Dios permitió esta derrota para exponer un pecado que, de seguir oculto, contagiaría a toda la nación durante generaciones. Dios tenía que sacarlo a la luz sin más demora, y esta historia encierra un mensaje muy aleccionador para nosotros en la actualidad. Si no grabamos en nuestros corazones esta lección ni la tomamos en serio, la seguridad nacional de nuestros países está en serio peligro.

Pero, ¿cuál fue ese pecado que amenazaba a Israel? Fue el quebrantamiento del octavo mandamiento: “No hurtarás” (Éxodo 20:15). Un hombre llamado Acán había violado las leyes de Dios en relación a la guerra, robando de entre las ruinas de Jericó oro y otras cosas y desobedeciendo el explícito mandato de Dios de quemar y destruir la ciudad y todo lo que en ella había.

Acán se había encontrado con un tesoro y mientras nadie miraba, lo tomó y ocultó dentro de su hogar. Nadie sabía que él tenía ese botín, excepto Dios. Pero el Todopoderoso no iba a permitir que el pecado de la avaricia y el hurto tuvieran cabida dentro de su pueblo.

Tal vez usted diga: “No es justo; al fin y al cabo, todos robamos alguna vez y nadie es perfecto”. Y tiene toda la razón: muchas personas roban, aunque sean cosas insignificantes. *Y por eso mismo es que esta historia se encuentra en la Biblia.* Ella encierra una lección crucial para que nosotros aprendamos cómo conducirnos honestamente.

El pecado —el quebrantamiento de la ley espiritual de Dios, los Diez Mandamientos— es parte intrínseca del carácter de todas las naciones del mundo. Debido a esto, tenemos un mundo en conflicto que sufre las consecuencias de quebrantar la perfecta ley de Dios. El Eterno exige que las naciones que dicen honrarlo y representarlo se conduzcan según los estándares establecidos en su ley.

La historia de Acán sobre el pecado oculto y cómo Dios retuvo sus bendiciones como consecuencia de ello, nos enseña exactamente lo que leemos en Deuteronomio: si lo honramos y obedecemos, nuestros enemigos huirán por siete caminos; pero si lo deshonramos y desobedecemos, si pisoteamos su ley y pretendemos ser algo que no somos, el resultado será confusión, sufrimiento y amenazas. Usted y yo *sí* tenemos un rol importante en la seguridad nacional de nuestro país.

¿Qué significa todo esto para nosotros?

Dios tiene una pregunta que hacernos. ¿Dejaremos de pecar? ¿Comenzaremos a obedecer los Diez Mandamientos y a seguir

su camino de vida?

Estas preguntas encierran el mensaje principal de todos los profetas bíblicos, comenzando con Moisés en Deuteronomio. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad ante Dios de vivir de acuerdo a su ley, que debe ser el centro de toda cosa buena que queramos hacer en la vida.

¿Cuál es la mayor amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos y del mundo en general? *Es el carácter moral de las personas.* A nosotros nos toca decidir qué tipo de personas queremos ser ante nuestro Creador y Juez del mundo.

Nuestro carácter nacional, la fibra moral de las personas, es crucial para recibir la bendición y la protección de Dios. Estados Unidos tiene el potencial de ser un pueblo bueno y grandioso, pero necesita un examen cuidadoso bajo la lupa de la ley de Dios. ¿Es realmente Estados Unidos una nación bajo Dios? ¿Lo es Gran Bretaña? ¿Canadá? ¿Australia? ¿El Estado de Israel o cualquier otra nación del mundo? Estas son preguntas bíblicas para el presidente, los primeros ministros y nosotros.

Si una nación coloca en su moneda la frase “En Dios Confiamos”, como es el caso de Estados Unidos, pero se rehúsa a obedecer y confiar en Dios, ¿cómo puede esperar que él le ofrezca su protección y bendición? Esta es otra pregunta bíblica para el presidente y para nosotros.

Los problemas mencionados por nuestros líderes como amenazas a la seguridad nacional son solo síntomas de un conflicto mucho mayor. El carácter moral de la nación se ha paralizado debido a que ésta no ha respetado los acuerdos del pacto con Dios según se describe en Deuteronomio. La promesa de Dios de otorgarnos seguridad nacional si lo seguimos, es la base para la única relación válida entre Dios y cualquier nación, en cualquier época de la historia. Si no se cumple el pacto, hay consecuencias. ¡No debe extrañarnos, entonces, la gran cantidad de peligros que amenazan nuestra seguridad nacional y personal!

Reiteramos, la mayor amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos y de los demás países es la condición espiritual y moral de sus habitantes ante Dios. Cuando violamos sus mandamientos y las condiciones de su pacto, sufrimos las consecuencias.

Estamos acercándonos rápidamente al momento en que cada nación tendrá que enfrentar este tema. Sin embargo, usted y yo no tenemos que seguir por este peligroso camino que el mundo está tomando. *Podemos* cambiarlo, buscar a Dios y obedecer y disfrutar de las más grandes bendiciones. **BN**

Dios, la ciencia y la Biblia

¿Existe vida extraterrestre?

Los seres humanos se han preguntado durante siglos: ¿estamos solos en el universo? ¿Existen otras formas de vida en el espacio? ¿Las descubriremos algún día?

La ciencia de la astronomía se inició en el siglo 15 teniendo como punto de partida los descubrimientos de Galileo Galilei y Nicolás Copérnico, los cuales demostraron que la Tierra no era el centro del universo. Basándose en la información recopilada con sus primitivos telescopios, concluyeron que la Tierra gira alrededor del Sol y no al contrario, como se creyó por siglos. Los sofisticados telescopios del siglo 20 revelaron miles de millones de puntos luminosos, que resultaron ser galaxias distantes a millones de años luz de la Tierra.

A medida que ha aumentado el conocimiento acerca de nuestro sistema solar, los astrónomos han empezado a interesarse en el planeta Marte, uno de los dos más cercanos a la Tierra y en el que, según se cree, existe la mayor probabilidad de vida. Hace más de 40 años, en 1965, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos (NASA, por sus siglas en Inglés) envió una sonda a dicho planeta, el *Mariner IV*, el cual emitió débiles señales radiales que mostraron un planeta desolado y parajes escarpados, un mundo muerto sin ninguna posibilidad aparente de sostener vida.

Los científicos, siempre curiosos, querían saber más. En agosto de 2012, millones de personas centraron su atención en el aterrizaje de una nueva nave espacial en Marte. Entre su equipamiento se contaba el explorador robótico más avanzado jamás diseñado para explorar la superficie de otro planeta. Mediante maniobras increíblemente complejas, dicho vehículo, conocido como *Curiosity* (Curiosidad), aterrizó exitosamente en la superficie marciana el 5 de agosto.

Del tamaño de un automóvil compacto, el *Curiosity* fue diseñado con un propósito específico: buscar señales de vida en el planeta rojo. Todo un laboratorio ambulante, el *Curiosity* estará por lo menos dos años tratando de desentrañar la historia científica de Marte. Este vehículo, equipado con un aparato de sensores y otros instrumentos muy avanzados, tomará muestras de suelo y rocas para analizar y determinar si existe, o alguna vez existió, vida en Marte. Por ejemplo, es capaz de analizar el suelo para establecer si en éste hubo alguna vez condiciones ambientales propicias para la vida microbiana.

Los científicos buscan los llamados "biomarcadores", o evidencia, por pequeña que sea, de que alguna vez hubo vida en Marte. Uno de esos biomarcadores, quizá el más importante, es la presencia de agua, ingrediente clave y necesario incluso para la



Fotografía del robot de la NASA *Curiosity* en el cráter Gale, Marte.

vida microbiana.

Aun antes de este proyecto, los astrónomos ya habían notado la similitud entre Marte y la Tierra. Ambos planetas cuentan con una atmósfera, aunque la de Marte es mucho menos densa que la terrestre y químicamente muy diferente. La superficie de ambos planetas está cubierta de tierra. El *Curiosity* ha analizado muestras que prueban la composición volcánica del suelo marciano, muy similar al suelo volcánico de la Tierra. Asimismo, la existencia de grandes casquetes polares en Marte, muy parecidos a los que hay en la Tierra, siempre ha intrigado a los científicos.

El *Curiosity* ha hecho honor a su nombre: en los tres meses posteriores a su descenso en Marte ha enviado a la Tierra miles de fotografías y comunicación equivalente a centenares de horas. En septiembre pasado, el mundo científico se emocionó con el descubrimiento de evidencias de que alguna vez hubo una corriente de agua en el sitio donde el vehículo se encontraba explorando. A principios de octubre, un dispositivo tipo martillo del *Curiosity* recogió muestras de polvo de una roca marciana, cuya composición mineral resultó ser similar a la de las rocas comunes aquí en la Tierra.

A finales de octubre y principios de noviembre, el *Curiosity* experimentó tormentas de arena como las que se producen en la Tierra. Tal como nuestra atmósfera terrestre, la atmósfera marciana provee cierta protección contra la radiación externa y también ayuda a controlar la temperatura. Sin embargo, debido a que es una atmósfera más delgada, el

explorador detectó (como se esperaba) evidencias de grandes cantidades de radiación. Se encontró que la atmósfera marciana mantiene la temperatura en el rango de -90 a -15 grados centígrados, un ambiente difícil aun para la vida microbiana.

La singularidad del planeta Tierra

Aquí cabe preguntar: ¿indican estas similitudes con la Tierra la posibilidad de vida en Marte?

En realidad, más allá de dichas similitudes hay enormes diferencias que reducen drásticamente las probabilidades de encontrar vida, al menos tal como la conocemos, en Marte o en cualquier otro planeta de nuestro sistema solar.

Debido a que la distancia entre Marte y el Sol es más del doble de la distancia entre la Tierra y el Sol, en Marte las temperaturas rara vez superan los -18° centígrados. La vida como la conocemos no podría existir en la delgada atmósfera marciana (cuya densidad equivale al 1% de la terrestre), que está compuesta básicamente de dióxido de carbono y cantidades mucho más pequeñas de nitrógeno y argón. El equipo científico del *Curiosity* esperaba encontrar gas metano, que hubiera sido un indicador de vida, pero ello no ha ocurrido.

El 3 de diciembre se informó que en las muestras de suelo marciano el *Curiosity* detectó "agua y sustancias con azufre y cloro", como también "carbono orgánico", elementos necesarios para la vida; sin embargo, "es posible que ese carbono lo haya llevado desde la Tierra el mismo *Curiosity* y que su laboratorio, extremadamente sensible, lo haya detectado". ("NASA Mars Rover Fully Analyzes First Soil Samples" [El *Curiosity* de la NASA analiza exhaustivamente las primeras muestras de suelo marciano], NASA.gov). De todos modos, en todo este tiempo el *Curiosity* no ha presentado ninguna evidencia concreta de vida en ese planeta.

No obstante, aun cuando no se encuentre vida en Marte, ello no significa que no existe fuera de nuestro planeta. De hecho, sí existe vida, solo que *no como la conocemos*.

Otra clase de vida extraterrestre

El Dios Todopoderoso, Creador del universo, vive en una morada celestial. En algún momento del remoto pasado, Dios creó seres espirituales que le ayudan a gobernar y administrar el vasto universo. Esos seres son los *ángeles*. En la Biblia, Salmos 148:1-5 declara que ellos y el universo físico ¡fueron creados por órdenes de Dios! Hay millones de ángeles (Daniel 7:9-10), a quienes Dios creó con algunos de los mismos poderes sobrenaturales que



En su Palabra, Dios revela que no ha terminado con el universo que ha creado.

él posee.

Dios se refiere a estos ángeles de diversas maneras. En Job 38:7 los llama “estrellas de la mañana” y dice que cantaron de júbilo cuando Dios creó la Tierra. Así pues, los ángeles han existido indefinidamente.

Durante los últimos 35 años, millones de personas han visto la saga de la película *La Guerra de las Galaxias* y se han emocionado con las aventuras de los guerreros jedi Luke Skywalker y Yoda, en su lucha contra Darth Vader y los malvados Sith—una clásica lucha entre las fuerzas del bien y del mal.

¡Tal vez le sorprenda saber que en una ocasión realmente hubo una batalla cósmica en el universo entre las fuerzas del bien y del mal! Este cataclismo ocurrió antes de que existiera el ser humano. Las devastadas superficies de la Luna y de otros planetas, lunas y asteroides de nuestro sistema solar, bien pueden ser evidencia de dicha batalla. Pero, ¿qué fue lo que la desencadenó?

Uno de los arcángeles creados por Dios, Lucifer, según es nombrado en algunas traducciones de Isaías 14:12, fue un ser de extraordinaria belleza y perfección, como consta en Ezequiel 28:17, y a quien Dios le asignó grandes responsabilidades. Pero Lucifer se sintió insatisfecho y lideró la rebelión de un tercio de los ángeles en contra de Dios (Apocalipsis 12:3-4).

¿Parece esto pura ficción? Isaías 14:13-15 revela que Lucifer planeaba “levantar [su] trono sobre las estrellas de Dios” y “ser semejante al Altísimo”. En otras palabras, ¡este ser lideró una rebelión de ángeles para destronar a Dios!

Así que realmente hubo lo que podríamos llamar una “guerra de las galaxias” original, una guerra literal en los cielos entre seres sobrenaturales. “Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel [otro arcángel] y sus ángeles luchaban contra el dragón [Lucifer, convertido ahora en Satanás, que significa “el adversario”]; y luchaban el dragón y sus ángeles” (Apocalipsis 12:7).

Apocalipsis 12:9 relata que Satanás y sus ánge-

les fueron llamados *demonios* luego de su rebelión, y fueron derrotados y arrojados del cielo a la Tierra (ver Apocalipsis 12:4). Jesucristo se refirió así a aquel suceso: “Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). Cabe recalcar que esa gran catástrofe cósmica puede ser la razón por la cual ahora hay tal dispersión de escombros (en forma de cometas, asteroides y restos de esa naturaleza) en el espacio sideral.

Quizás haya sido entonces cuando Marte se convirtió en un gran desierto. ¿Fue creado Marte como un desierto, o llegó a serlo? No lo sabemos. El hecho es que ninguno de los descubrimientos del *Curiosity* cambia la desolada realidad de su condición actual.

Dios creará vida en todo el universo

¿Qué sabemos hasta ahora? Indudablemente estamos familiarizados con la vida en la Tierra, incluyendo los siete mil millones de personas que la habitan. La Biblia dice que Dios creó a los ángeles para que le sirvieran, y a pesar de que un tercio de ellos se rebeló, sabemos que los otros dos tercios aún obedecen a Dios como sus mensajeros y servidores.

Pero aún hay más: ¡Dios no ha terminado su creación! Él nos revela que habrá más vida en todo el universo, y a pesar de que a muchos les parezca increíble, ¡los seres humanos son parte de ese plan!

Será una sorpresa para muchas personas religiosas enterarse de que la recompensa de los seguidores de Dios no consiste en flotar en el cielo donde se halla su trono, una vez que mueren. Veamos lo que Dios dice en Mateo 5:5: “Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra”; estas son las palabras que Cristo pronunció en el Sermón del Monte. Juan 3:13 agrega, “Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo”.

Pero si la recompensa de los que mueren no es ir al cielo, ¿entonces, cuál es? Reflexionemos sobre esto: ¿tendría sentido que Dios, habiendo dotado al ser humano con el deseo de saber más sobre el universo y la capacidad de explorarlo, no tuviera un

propósito más excelso para la humanidad que vivir una efímera vida física y luego morir?

En tanto que los científicos se esfuerzan por averiguar si hay vida en otros planetas, la Palabra de Dios revela, si uno quiere comprobarlo, el increíble potencial de la vida humana. En el libro de Hebreos leemos: “¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él . . . ? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra. Todo lo sujetaste bajo sus pies” (Hebreos 2:6-8).

¿Alcanzamos a comprender esto? La condición actual del hombre es “un poco menor que los ángeles”, o “inferior por poco tiempo”, según otras traducciones, pero Dios revela que a su tiempo, ¡el hombre controlará toda la creación!

Podemos vislumbrar nuestro futuro y nuestro lugar en el universo cuando reconocemos que “todas las cosas” que Dios nos ha prometido en varios versículos incluyen todo: la Tierra, el cielo, ¡todo el universo físico! Dios dice que aquellos que estén dispuestos a creer lo que él dice tendrán a su cargo el vasto universo, con todos sus miles de millones de galaxias y sus innumerables estrellas y planetas.

Romanos 8:22 es muy elocuente: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora”. Toda la exploración científica ha comprobado que esta afirmación es cierta—que los planetas que hemos podido observar, desentando el nuestro, son lugares inhabitados, estériles y carentes de condiciones aptas para la vida. Pero veamos Romanos 8:20-21: “Pero . . . la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para alcanzar así la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (NVI).

Todavía no se ha encontrado ninguna evidencia de vida en otros planetas. Pero incluso si se llegara a encontrar alguna otra forma de vida física, como bacterias o algo más complejo, eso no significaría otra cosa más que Dios también la creó y no que evolucionó por cuenta propia. Sin embargo, aparte de las vanas ilusiones de algunos, no hay razón para pensar que existe alguna forma de vida física más allá de la Tierra.

En todo caso, ya existe “vida extraterrestre” en nuestro universo, ¡y habrá más en el maravilloso futuro que Dios nos tiene preparado! **BN**

—Mike Kelley

Para aprender más

¿Por qué fuimos colocados aquí en la Tierra? ¿Cuál es el propósito culminante y el futuro de la humanidad? Los seres humanos se han hecho estas preguntas durante siglos, sin poder encontrar las respuestas. ¡Pero usted sí puede hallarlas en la páginas de su Biblia! Descargue o solicite hoy mismo nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*



Para solicitarlo, contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la contraportada, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.ucg.org/espanol

¿Está usted durmiendo una siesta espiritual?

¿Cómo anda su lista de quehaceres? ¿Llena de obligaciones y todo tipo de preocupaciones físicas? ¿Hay algún espacio en ella para su vida espiritual? ¡Deje de oprimir el botón repetidor de su alarma espiritual!

Por John LaBissoniere

Hace algunos años me costaba mucho despertar en las mañanas. Cada vez que sonaba el despertador, oprimía el botón repetidor de alarma para poder dormir diez minutos más. Pero no me bastaba con recurrir a dicha estrategia una sola vez; a menudo oprimía el botón dos, tres y hasta cuatro veces. Felizmente, aquellos días han quedado atrás. Sin embargo, yo no soy el único que ha debido lidiar con este problema, ya que parece aquejar también a muchas personas.

Con frecuencia nuestras vidas están saturadas de obligaciones y deberes, y al final del día nos abruma el solo pensar en todo lo que hicimos y lo que aún nos queda por hacer. Pareciera que nunca logramos irnos a dormir a una hora apropiada, lo que a su vez dificulta el poder despertarse por la mañana. Cuando por fin logramos levantarnos, nos sentimos exhaustos y necesitamos tomar café o bebidas energéticas para ponernos en marcha. Este proceso se repite casi a diario, y cada vez volvemos a oprimir el botón repetidor de alarma una última vez antes de arrastrarnos fuera de la cama.

Esto era precisamente lo que me estaba sucediendo, pero ello no era todo. Si bien estaba logrando mucho en el aspecto físico, no sucedía lo mismo en el área espiritual. Aunque físicamente me despertaba cada mañana, en la realidad todavía estaba *espiritualmente* dormido.

¿Y usted? ¿Está descuidando su vida espiritual, aun cuando en lo físico sus logros sean abundantes? ¿Está su vida tan colmada de preocupaciones cotidianas que le queda poco o nada de tiempo para la parte más importante de la vida? ¿Está usted, en sen-

tido figurado, presionando una y otra vez el botón *espiritual* de repetición de alarma?

Sabemos que el sueño físico es esencial para poder desempeñarnos eficazmente, pero ¿sabía usted que la Biblia dice que el sueño espiritual puede ser sumamente peligroso (Mateo 25:5-13)? El apóstol Pablo escribió: “Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por lo tanto, *no durmamos* como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (1 Tesalonicenses 5:5-6, énfasis agregado en todo este artículo).

Así es: espiritualmente hablando, todos debemos evitar presionar el botón repetidor de alarma, y en su lugar, tenemos que despertar y ponernos en marcha.

Somos vigilantes espirituales

En varios pasajes de la Biblia se usa el ejemplo de los vigilantes en la antigüedad. Ellos cuidaban los campos agrícolas para que los animales o los ladrones no dañaran o robaran los suministros de alimentos de la ciudad. También había un centinela en la parte superior de los muros que rodeaban pueblos y ciudades, para detectar cualquier posible amenaza. Si había algún peligro, él rápidamente tocaba la trompeta de advertencia, las puertas de la ciudad se cerraban y los residentes se preparaban para defenderse (Ezequiel 33:3-6).

Era fundamental que el vigilante no se durmiera durante su turno. Tenía que permanecer despierto y alerta en todo momento, porque si dormitaba aunque fuera unos minutos, los enemigos podían aprovecharse de la situación con resultados devastadores.

En términos espirituales, podemos com-

pararnos a esos vigilantes. No solo debemos velar atentamente por nuestra propia condición espiritual, sino que además tenemos la misión de predicar el evangelio y exhortar a otros a que despierten de su letargo espiritual y se alisten para defenderse de un peligro inminente (Marcos 16:15, Mateo 25:1-5).

Aprovechando bien el tiempo

En su carta a los cristianos de Éfeso, Pablo los amonestó a despertar de su sueño espiritual: “*Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo*. Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos” (Efesios 5:14-16, NVI).

Del mismo modo, el apóstol Pedro instó encarecidamente a los hermanos: “*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*” (1 Pedro 5:8).

El mensaje de ambos apóstoles indica que el sueño espiritual puede ser peligroso y hay que evitarlo a toda costa. ¿Podría usted estar espiritualmente dormido, anteponiendo otros objetivos e intereses a su llamamiento santo? (ver Mateo 6:33; 1 Pedro 2:21). Consideremos por un momento la extraordinaria importancia del maravilloso llamado de nuestro Creador.

Cumplamos con nuestro magnífico llamado

Dios el Padre nos invita a participar en la obra más importante de toda la historia de la humanidad (Mateo 22:4; Juan 6:44). Además de haber sido llamados a proclamar su grandeza, debemos colaborar enseñando a otros acerca de la venida del Reino de Dios (1 Pedro 2:9, Romanos 10:15).

Por otra parte, tenemos la extraordinaria oportunidad de heredar la vida eterna y servir como reyes y sacerdotes con Cristo por mil años y aún más (1 Timoteo 6:12, Apocalipsis 20:6).

Para quienes hemos sido llamados por

Dios en estos tiempos, ¡esta es nuestra única oportunidad! ¡Este es nuestro momento especial! ¿Qué *estamos haciendo* al respecto?

Winston Churchill, el célebre primer ministro de Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial, escribió: “A todos los seres humanos les llega un momento especial en la vida cuando, en sentido figurado, reciben una palmadita en el hombro para ofrecerles la oportunidad de llevar a cabo una misión única, especialmente hecha a la medida de sus habilidades. ¡Qué trágico si ese momento llega y los sorprende sin la preparación ni capacitación necesarias para lo que pudiera haber sido su momento de gloria!”

¿Será éste su momento de gloria? ¿Está usted plenamente consciente del maravilloso llamado divino? ¿Está preparado para llevar a cabo la misión que se le ha encomendado? (ver Mateo 25:1-10).

Estar preparado y listo para esa misión significa seguir al pie de la letra el ejemplo de Jesucristo, sometiéndonos incondicionalmente a nuestro Padre Celestial. Debemos vivir llenos de fidelidad, obediencia, paciencia, sacrificio y perseverancia, tal como vivió Jesús (Mateo 7:21, Lucas 22:42; 1 Pedro 2:21).

Como depositarios de tan extraordinaria responsabilidad, no podemos permitirnos tomar una siesta espiritual. Debemos mantenernos espiritualmente dispuestos, alertas y vigilantes. Como escribió el apóstol Santiago, necesitamos ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).



El trabajo que había que hacer

Evitemos ser como ciertas personas de antaño, que ignoraron el llamado de Dios para hacer su obra. Un elocuente ejemplo de esto se encuentra en el libro de Esdras.

Varias décadas después de que la nación de Judá fuera llevada cautiva, Dios rescató a un remanente de judíos y los trajo de vuelta a su tierra natal. Él quería que ellos participaran en la importantísima obra de reconstruir su centro de adoración, es decir, el templo en Jerusalén (Esdras 1:1-2). El esfuerzo comenzó

con la renovación de los cimientos del templo e iba muy bien, pero no pasó mucho tiempo antes de que sus vecinos comenzaran a perseguirlos (Esdras 4:1-5, 23).

¿Cuál fue el resultado? En vez de luchar valientemente contra sus enemigos, estas personas abandonaron sus herramientas. Dejaron de hacer la obra de Dios y rápidamente desviaron su atención a sus propios intereses, como construir viviendas, emprender negocios y casarse.

Desde luego, no había nada intrínsecamente malo en hacer tales cosas, pero no debían convertirse en su *principal* objetivo. Al abandonar su meta más importante, la gente prácticamente había olvidado la razón principal de su regreso a Jerusalén. ¡Pero Dios no olvida, y no iba a permitir que su obra se marchitara y fracasara!

Dios asignó a los profetas Hageo y Zacarías la responsabilidad de exhortar a la gente a retomar el proyecto (Esdras 5:1). Hageo reprendió a los ex cautivos por abandonar la misión encomendada por Dios. “También vino esta palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo: ‘¿Acaso es el momento apropiado para que ustedes residan en casas techadas mientras que esta casa está en ruinas?’ Así dice ahora el SEÑOR Todopoderoso: ‘¡Reflexionen sobre su proceder!’” (Hageo 1:3-5, NVI).

Despiertos, alertas y vigilantes

Afortunadamente, el pueblo se arrepintió y Dios despejó el camino para que terminaran la obra (Esdras 6:1-14). Pero hay una pregunta aún vigente para usted y para mí: ¿podríamos ser culpables del mismo error cometido por aquellas personas en tiempos de Hageo? ¿Estamos *verdaderamente* conscientes de nuestro llamado divino, o estamos tan ocupados en nuestras labores cotidianas, que al igual que los judíos en Hageo 1:2, decimos: “No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa del Eterno sea reedificada”?

Asegúrese de no apagar el botón de alarma espiritual y de no autoconvencerse de que comenzará a hacer la obra de Dios a partir de mañana, pasado mañana, o incluso después. Si nos dejamos absorber excesivamente por los quehaceres y ocupaciones físicas, ese día nunca llegará.

Así como Dios llamó al pueblo en la época de Hageo a desempeñar fielmente su obra, alentó también a la Iglesia en los tiempos del Nuevo Testamento. El apóstol Pablo exhortó a los hermanos en Roma a despertar de su letargo espiritual. Él dijo: “Es hora de

levantarnos del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos” (Romanos 13:11). Pablo reprendió a algunos hermanos de Corinto que se habían vuelto espiritualmente perezosos, rogándoles: “Velad debidamente, y no pequéis” (1 Corintios 15:34).

¿Está usted despierto? ¿Están sus sentidos alertas y expectantes? ¿Está vigilando y escuchando receptivamente la Palabra de Dios? ¿Está usted luchando —con la ayuda de Dios— para vencer el pecado? En los capítulos 2 y 3 del libro profético de Apocalipsis, Jesucristo hace un enérgico llamado de atención a quienes se han vuelto somnolientos y apáticos. Veamos los siguientes versículos:

“*¡Despierta!* Fortalece lo poco que te queda, porque hasta lo que queda está a punto de morir. Veo que tus acciones no cumplen con los requisitos de mi Dios. Vuelve a lo que escuchaste y creíste al principio, y reténlo con firmeza. Arrepiéntete y regresa a mí. *Si no despiertas*, vendré a ti de repente, cuando menos lo esperes, como lo hace un ladrón” (Apocalipsis 3:2-3, Nueva Traducción Viviente).

La alarma está sonando

¿Se aplica a nosotros la exhortación que hace Cristo, o no? ¿Estamos espiritualmente dormidos? ¿Estamos continuamente apagando el botón de alarma espiritual? Si es así, ¿qué quiere nuestro Salvador que hagamos para eliminar esas telarañas mentales y despertar de nuestro letargo?

“Esto es lo que quiero que hagas: Por eso te aconsejo que compres de mí lo que de veras te hará rico. Porque lo que yo doy es de mucho valor, como el oro que se refina en el fuego. Si no quieres pasar la vergüenza de estar desnudo, acepta la ropa blanca que yo te doy, para que te cubras con ella, y las gotas medicinales para tus ojos. Sólo así podrás ver” (Apocalipsis 3:18, Traducción en Lenguaje Actual).

El pasaje continúa: “Yo reprendo y corrijo a los que amo. Por eso, vuélvete a Dios y obedécelo completamente. Yo estoy a tu puerta, y llamo; si oyes mi voz y me abres, entraré en tu casa y cenaré contigo” (Apocalipsis 3:19-20, NVI).

La alarma está sonando. ¿Puede oírlo? No oprimamos el botón de repetición para posponer la alarma espiritual. ¡Es hora de despertar! ¡Hagamos de esta oportunidad nuestro momento de gloria, mientras trabajamos en la obra que Dios nos ha llamado a completar! **BN**

Preparémonos hoy para ayudar a Jesucristo a gobernar en el futuro

Jesucristo regresará a la Tierra como Rey del Reino de Dios para salvar a los seres humanos de la autodestrucción. ¿Cómo llegarán a convertirse en pacíficos ciudadanos de este reino los rebeldes y traumatizados habitantes de este mundo? ¿Quién ayudará a servir y enseñar a las personas? ¿Qué nos dice la Biblia acerca de los ciudadanos del Reino de Dios?

En el mini-estudio anterior repasamos el regreso de Jesucristo como Rey para rescatar a la humanidad de la autodestrucción. El rey es uno de los cuatro elementos necesarios para que exista un reino. Hoy estudiaremos el segundo componente: los ciudadanos.

Una historia de transformación

Considere la historia de uno de los personajes más fascinantes de la Biblia: Simón hijo de Jonás. Él era un pescador rudo, valiente, audaz y entusiasta. Con toda seguridad no tenía ninguna intención de convertirse en un sofisticado predicador ni en un aristocrático y poderoso rey. Sin embargo, cuando escuchó el mensaje de Jesucristo, se convenció de la autenticidad de sus palabras. Este era un mensaje poderoso y verdadero proveniente de Dios.

Así que cuando Jesús le pidió que dejara sus redes y se convirtiera en un “pescador de hombres”, Simón no lo dudó ni por un segundo.

Lo que siguió a continuación fue un extraordinario periodo de transformación y preparación. Día tras día Simón caminaba con Jesús por caminos polvorientos, escuchando sus parábolas y enseñanzas. Observó cómo Jesús servía a otros y fue enviado a practicar lo mismo.

Simón experimentó el gozo de ser alabado por Jesús, pero también la desazón que le provocaban sus correcciones. Todas estas cosas estaban ayudando a moldear y formar a quien se convertiría en el gran apóstol Pedro. Y estas mismas experiencias estaban preparándolo para el trabajo que Jesús le prometió en el Reino de Dios: ¡ser rey de una de las tribus de Israel! (Lucas 22:29-30).

Jesús dio dos órdenes finales a Pedro: “Apacienta mis ovejas” y “Sígueme” (Juan 21:17, 19). El registro bíblico nos muestra a un hombre que hizo ambas cosas a lo largo de toda su vida.

Lo maravilloso es que el entrenamiento que Dios usó con Pedro está también disponible para nosotros a través de la Biblia y la experiencia de la vida cristiana. Las últimas palabras de Pedro al rebaño de Cristo registradas en la Biblia nos alientan a seguir el mismo proceso de preparación: “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 Pedro 3:18).

Los leales súbditos de Cristo

En 6.000 años de historia ha habido pocos momentos de verdadera justicia, felicidad y paz entre las personas. Y las ocasiones en

que las personas han obedecido verdaderamente a su Dios Creador son aún más escasas. El camino del “obtener” ha llevado a la humanidad a una espiral descendente que amenaza nuestra existencia.

¡Pero las cosas cambiarán! Jesucristo se convertirá en Rey y sus leyes se convertirán en la constitución del Reino de Dios. No obstante, estos dos elementos no son suficientes. Será imperativo que *los mismos ciudadanos* cambien. La transformación de los rebeldes seres humanos en pacíficos súbditos del Reino de Dios es una historia fascinante, que en el caso de usted ¡puede comenzar hoy mismo!

► **¿Cuáles serán las actitudes y acciones que predominarán en las personas en los últimos días antes de la segunda venida de Jesucristo?**

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12).

“Como está escrito: ‘No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos’” (Romanos 3:10-18).

Debido a que el camino egoísta del “obtener” ha invadido al mundo entero, las personas no se dan cuenta que pensar y hacer “lo que les parece correcto” es realmente lo que produce los problemas mundiales. Quieren paz, pero viven de forma que hace imposible la tranquilidad, y las cosas solo empeorarán a medida que se acerque el fin.

► **¿En qué estado se encontrará la humanidad al regreso de Jesucristo?**

“Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21).

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su

fornicación, ni de sus hurtos” (Apocalipsis 9:20-21).

La rebelión humana traerá como consecuencia los peores tiempos que la humanidad habrá presenciado. Será peor que la Inquisición, los linchamientos, los genocidios y el Holocausto. Sin embargo, a pesar de las plagas y problemas, las personas rehusarán arrepentirse y las naciones intentarán incluso luchar contra Cristo a su regreso. Pero, al final de todo, el remanente de seres humanos que sobreviva estará dispuesto a someterse y necesitará sanación física, mental y espiritual.

► **¿A quiénes gobernará Jesús, y qué aprenderán?**

“Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:14).

“Oh Eterno, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: ‘Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho’” (Jeremías 16:19).

“Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: ‘Conoce al Eterno; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande’, dice el Eterno; ‘porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado’” (Jeremías 31:34).

Todas las personas finalmente comprenderán que las tradiciones y sistemas humanos no valen la pena. Cada una de ellas tendrá la oportunidad de aprender el camino de Dios y podrá desarrollar una relación personal con él.

► **¿Quiénes ayudarán a Jesucristo a enseñar y gobernar a los seres humanos?**

“Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Daniel 7:18; ver también Apocalipsis 2:26-27; 3:21).

Jesucristo asignará a sus seguidores transformados la tarea de *ayudarle* a enseñar y cuidar a la gente. Todos los escogidos en esta época actual, y que tienen el don del Espíritu de Dios, son conocidos como santos (Romanos 1:7; 5:5).

► **¿Qué trabajos específicos en el Reino de Dios se mencionan en la Biblia?**

“Mi siervo David será rey sobre ellos (israelitas), y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre” (Ezequiel 37:24-25; ver también Jeremías 30:9).

“Y Jesús les dijo (a los apóstoles): ‘De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel’” (Mateo 19:28).

Es interesante notar que en el Reino de Dios, el rey David reinará sobre todo Israel y cada uno de los doce apóstoles reinará sobre las *tribus individuales* de esta nación, lo que demuestra que la estructura de gobierno será jerárquica.

► **¿Qué otras habilidades debemos desarrollar para ayudar en el Reino de Dios?**

“... tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas pala-

bra que diga: ‘Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda’” (Isaías 30:20-21).

“Aconteció que vuelto él (noble que representa a Jesús en la parábola), después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: ‘Señor, tu mina ha ganado diez minas’. Él le dijo: ‘Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades’. Vino otro, diciendo: ‘Señor, tu mina ha producido cinco minas’. Y también a éste dijo: ‘Tú también sé sobre cinco ciudades’” (Lucas 19:15-19).

La Biblia describe futuras responsabilidades, tales como enseñar el camino de Dios a las personas y servirles como gobernadores sobre las ciudades. ¡El pueblo de Dios tiene el desafío de prepararse *ahora* para aquellas tareas en el futuro!

► **¿Cómo debemos prepararnos para servir en el Reino de Dios?**

“... creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (2 Pedro 3:18).

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

“Mas Jesús, llamándolos [a sus discípulos], les dijo: ‘Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos’” (Marcos 10:42-45).

Para poder enseñar y ayudar a otros a vivir el camino de Dios en el futuro, debemos aprender y practicar sus caminos *ahora*. Si vamos a mostrarles cómo vencer el pecado y transformar sus vidas, primeramente debemos vencer el pecado y transformar nuestras propias vidas. Para servir efectivamente a Jesús y a nuestro prójimo en el futuro, debemos aprender a servirles ahora. Jesucristo traerá paz y verdadero gozo, que se harán extensivos a todas las personas alrededor del mundo. Él quiere que nos preparemos ahora para ayudarle en esta sublime obra, y hoy es el momento de aceptar el desafío.

Apliquemos lo aprendido

Dios ordenó a los reyes israelitas que escribieran una copia de las leyes de Dios y la leyeran regularmente (Deuteronomio 17:18-20). Cuando escribimos los versículos es más fácil recordar lo que estamos estudiando, y el reflexionar profundamente en las palabras de Dios puede ayudarnos a mantener una perspectiva correcta.

Hoy, hágase un tiempo para escribir los últimos seis mandamientos, que aparecen en Éxodo 20:12-17.

Estos seis mandamientos se enfocan en las relaciones con otros y ayudan a explicar cómo “amar a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39).

Después de escribir estos seis mandamientos, vuelva a leerlos y medite sobre cómo puede aplicarlos diariamente. En nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos* encontrará un capítulo dedicado a cada uno de ellos, algo que le será muy útil en el estudio posterior de este tema. **BN**



Hombres y mujeres de acero y terciopelo

¿Cuándo debemos mostrar ternura y compasión—las cualidades “aterciopeladas”? ¿Y cuándo debemos ser como el acero—firmes y decididos? *Por Mario Seiglie*

En su libro *Man of Steel and Velvet* (Hombre de acero y terciopelo), el escritor Aubrey Andelin afirma que a lo largo de toda la historia solo ha habido un ser humano que fue capaz de representar cabalmente los valiosos atributos de una determinación firme y de un corazón compasivo, aunque hay otros que han sido ejemplos admirables. Él dice: “Cristo es un ejemplo inigualable. Nadie puede compararse con él. Sin embargo, aunque de manera más modesta, otros grandes hombres han dejado también una marca inolvidable. Uno de ellos fue Abraham Lincoln, que fue descrito por [su biógrafo] Carl Sandburg como un hombre que poseía las cualidades del acero y del terciopelo [vea la cita junto a su foto en la página de enfrente].

“Lincoln demostró en ese entonces, y todavía lo hace, que una persona puede tener al mismo tiempo una voluntad de hierro y un corazón tierno. Nada logró disuadir al presidente [Lincoln] de su ‘noble’ causa durante la Guerra Civil de su patria, y muy pocas personas han debido soportar más criticismo y detractores que Lincoln. Sin embargo, él fue indudablemente un hombre de acero y terciopelo” (1972, p. 15).

¿Cómo podemos saber cuál es el momento apropiado para ser benevolentes

(aplicando las características del terciopelo), y cuándo debemos ser firmes (como el acero)? Después de todo, si usamos el enfoque aterciopelado cuando lo que se necesita es la solidez del acero, podríamos fracasar rotundamente. Pero no debemos confundir una voluntad de hierro con la testarudez y la obstinación.

Uno de los atributos de Lincoln que lo hicieron tan grande, fue su discernimiento

Hay docenas de hombres y mujeres de acero y terciopelo en el Antiguo y Nuevo Testamento. Sus ejemplos son un excelente material de estudio bíblico para los jóvenes y jovencitas que deseen desarrollar estas cualidades.

para saber cuándo aplicar un enfoque de acero y cuándo uno de terciopelo. De igual manera, el verdadero carácter cristiano puede ser definido como “la habilidad para saber cómo hacer lo correcto, en el momento correcto, y por la razón correcta”.

El escritor motivacional Steve Groodier escribió: “Otro valeroso estadounidense, Martin Luther King, Jr., unos cien años más tarde [después de la muerte de Lincoln] nos animó a desarrollar mentes fuertes y cora-

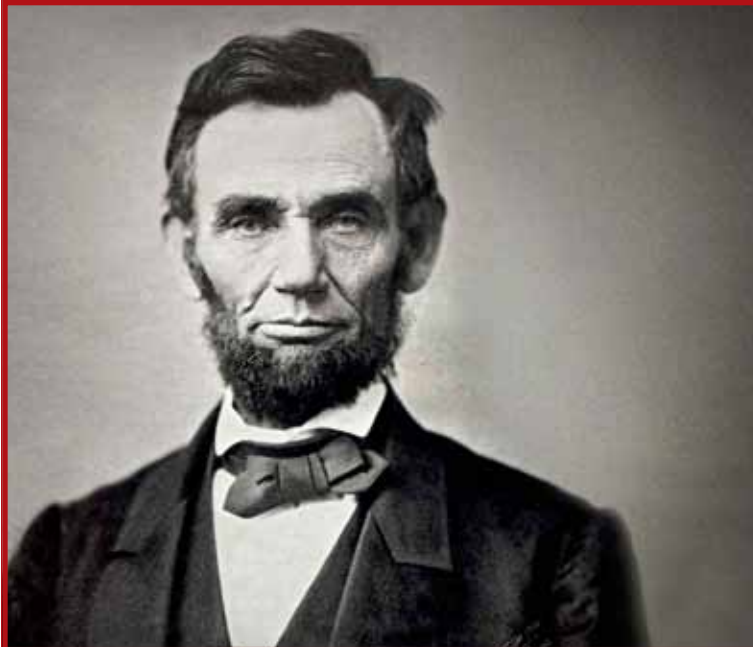
zones tiernas . . . no lo contrario. Sea mentalmente resistente; su voluntad y determinación le ayudarán a superar grandes obstáculos en el sendero de la vida. Pero permita que su corazón sea blando; su compasión y amor harán que el viaje valga la pena” (*“Men of Steel and Velvet”, Life Support Systems Newsletter* [Boletín de sistemas de soporte vital], dic. 1, 2009, p. 1).

En la Biblia vemos que Dios desarrolló hombres y mujeres de acero y terciopelo mediante pruebas y dificultades que él mismo les permitió experimentar. Veamos unos cuantos ejemplos.

Abraham—un hombre de acero y terciopelo

A través de su vida, el patriarca bíblico

Abraham demostró tener un carácter con atributos de acero y terciopelo. Primero veamos su lado “aterciopelado”. Abraham y su sobrino Lot tenían problemas cuando sus rebaños pastaban juntos. Como Abraham era el jefe del clan, tenía la prerrogativa de escoger primero el mejor terreno para vivir y para que sus animales se alimentaran. Pero Abraham muy amablemente dejó que Lot escogiera primero el terreno de su agrado para establecerse, y él se contentó con un



“No ocurre a menudo en la historia humana que aparezca sobre la Tierra un hombre que sea a la vez acero y terciopelo, duro como la roca y suave como la neblina huidiza, que albergue en su corazón y en su mente la paradoja de la tempestad terrible y una paz perfecta e indecible . . . Abraham Lincoln . . . era hombre de esa naturaleza, si es que no la personificación acabada de tal carácter”.

—Carl Sandburg, en un discurso al Congreso de Estados Unidos que marcó el aniversario 150 del nacimiento de Lincoln. 12 de febrero de 1959, Archivos del Congreso, Vol. 105, p. 2, 265.

pedazo de tierra inferior. Lot escogió toda la llanura del Jordán, llena de vegetación y bien irrigada, y Abraham se quedó con el terreno más árido y montañoso. Para él fue un sacrificio bastante grande, pero de esta manera manifestó su lado de “terciopelo” (vea Génesis 13:7-12).

Por otro lado, cuando la ocasión así lo exigió, Abraham aplicó su lado “acerado”. Después de enterarse de que una coalición de monarcas había derrotado a los reyes que gobernaban el territorio donde se había establecido Lot, y que éste había sido secuestrado, Abraham tomó varios centenares de sus siervos y emboscó a los reyes vencedores en un arriesgado ataque nocturno. Abraham los derrotó, rescató a Lot y devolvió el botín al rey de Sodoma (vea Génesis 14:14-20). ¡Esto exigió una enorme fuerza de voluntad y mucha valentía!

Ester—una mujer de acero y terciopelo

Esta jovencita demostró sus cualidades de acero y terciopelo cuando se vio enfrentada a la prueba más difícil de su vida, que incluía el posible exterminio de todo su pueblo, los judíos.

El rey persa había rechazado a su reina y había organizado un “concurso de belleza” para reemplazarla. Ester mostró sus atributos de terciopelo al aceptar con toda humildad los consejos del eunuco del palacio. Ella hizo gala de elegancia y de una modesta belleza, que ganaron el corazón del rey (Ester 2:15-17). Después de ello, fue coronada como la nueva reina del gran

Imperio persa.

Pero el acero de que estaba hecha Ester salió a relucir cuando el consejero y mano derecha del rey persuadió a éste para que decretara una sentencia de muerte en contra de todos los judíos que residían en el reino (ni él ni el rey sabían que Ester era judía).

La ley persa sostenía que ni siquiera la reina podía hablar con el rey a menos que fuera invitada. Si ella se presentaba ante el rey sin una invitación, sería ejecutada de inmediato. Pero el monarca intervino, salvándole la vida, y le preguntó qué deseaba. Ester volvió a mostrar sus cualidades de terciopelo, evitando contarle lo dramático de su situación hasta que el momento fuera propicio.

En esta ocasión ella invitó al rey y a Amán, el consejero principal del rey que estaba detrás de la conspiración para eliminar a los judíos, a una cena privada. Ester creó un ambiente de suspenso que intrigó y encantó al rey. Luego, ella los invitó tímidamente a un segundo banquete privado.

Ya para entonces, el rey lo único que quería era complacerla, y solo en ese momento ella le reveló que, por ser judía, iba a morir debido a la conspiración de Amán en contra de su pueblo. El rey se llenó de ira, y en vez de que Ester y su pueblo perecieran, los que murieron fueron Amán y todos los enemigos de los judíos (Ester 9:5).

Si quieres ver una excelente descripción de las cualidades de una mujer de acero y terciopelo —fortaleza, ternura, firmeza y compasión— lee Proverbios 31:10-31.

El ejemplo supremo de un carácter de acero y terciopelo

El ejemplo perfecto de un hombre de acero y terciopelo es Jesucristo. Examinemos sus cualidades de terciopelo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Jesús demostró su lado de acero cuando se enfrentó a los codiciosos cambistas del templo: “Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: ‘Escrito está: “Mi casa, casa de oración será llamada”; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”’ (Mateo 21:12-13).

Hay docenas de hombres y mujeres de acero y terciopelo en el Antiguo Testamento, como Moisés, Josué, Débora, Rut, David, los profetas, y también muchos hombres y mujeres en el Nuevo Testamento. Sus ejemplos son un excelente material de estudio bíblico para los jóvenes y jovencitas que deseen desarrollar estas cualidades.

Esto es lo que Dios quiere para ti, pero ¿deseas tú convertirte en un hombre o mujer de acero y terciopelo? Puedo garantizarte que si optas por esta meta, ¡será una de las mejores decisiones que habrás hecho en toda tu vida! **BN**

¿Por qué nacimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué existimos?

¿Tiene su vida un propósito? ¿Un verdadero significado? ¿Es la vida nada más que un corto periodo en la Tierra, con la eternidad esperándonos al otro lado de nuestra existencia física?

Esta es la pregunta de los siglos, un enigma que ha intrigado a la humanidad desde sus orígenes: ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué existo? ¿Tiene mi existencia algún propósito?

Miles de años atrás, el rey David de la Biblia observó los cielos nocturnos y escribió sus pensamientos respecto a la relación del hombre con su Creador. "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?"

David se preguntó sobre la razón de la existencia humana, tal como lo hacemos hoy en día, y por qué Dios se preocupa tanto por los seres humanos y su futuro. Cada uno de nosotros fue creado con un propósito, pero pocos entienden cuál es ese gran propósito. **¿Lo entiende usted?**

¡David percibió que en el plan del gran Dios Creador, ninguna parte de su creación física se comparaba en lo más mínimo con el propósito que él tiene para usted y para mí! Él describió así este propósito para la humanidad: "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos". Quizás David estaba pensando en la asombrosa proclamación entregada a través de Moisés de que "el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo . . . el Eterno tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos".



Ser coronado de gloria y honra; tener dominio sobre las obras de tus manos; poseer el sol, la luna y las estrellas— ¿qué significa todo esto? ¡Usted necesita saberlo! Nuestro nuevo folleto gratuito *¿Por qué existimos?* ¡le ayudará a entender esta increíble verdad de por qué usted nació! Para descargar o solicitar su copia gratuita, visite nuestro sitio web o contacte cualquiera de las oficinas que aparecen en la contraportada.

Visite nuestro sitio web: www.ucg.org/espanol

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerzas para enfrentar el futuro. Entonces ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ucg.org/espanol

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional